

# Acequñas

AÑO 18 OTOÑO 2015  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN  
ACADÉMICA Y CULTURAL

67

Nuestro cuerpo:  
una historia de poder  
y luchas simbólicas

Ni una mujer menos,  
ni una muerte más

Monsiváis y las *causas perdidas*

+ historia, cine, innovación, reseña y narrativa





# Encuentra Vive en movimiento

## LICENCIATURAS

- Administración de Empresas
- Administración de Negocios de la Hospitalidad
- Arquitectura
- Comercio Exterior y Aduanas
- Comunicación
- Contaduría Pública y Consultoría de Negocios
- Derecho
- Dirección Comercial y Mercadotecnia
- Diseño Industrial
- Educación y Práctica Docente
- Nutrición y Ciencia de los Alimentos
- Psicología

## INGENIERÍAS

- Ingeniería Ambiental
- Ingeniería Civil
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería Mecánica y Materiales

### Más Información:

T. 705 1098 | 01 800 112 IBERO  
admission@iberotorreon.edu.mx

**iberotorreon.edu.mx**

# Acequias

# Índice

Número 67. Mayo-agosto de 2015

## Universidad Iberoamericana Torreón

Guillermo Prieto Salinas, SJ  
*Rector*

Lorena Giacomán Arratia  
*Directora General Académica*

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ  
*Director General Educativo*

Jaime Muñoz Vargas  
*Coordinador del Centro de Difusión Editorial*

Jaime Muñoz Vargas  
*Revisión y edición*

Ileana del Río  
Raúl Alberto Blackaller V.  
Daniel Lomas  
Jaime Muñoz  
*Comité Editorial*

Este ejemplar de *Acequias* fue ilustrado con fotografías que —estilizadas para la versión en línea con el efecto de filtro de color— muestran imágenes del fondo bibliográfico del Archivo del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; agradecemos a Ana María Negrete las facilidades brindadas para trabajar con este material.

## 2 Editorial

### 3 Nuestro cuerpo: una historia de poder y luchas simbólicas

Laura Orellana Trinidad

### 6 Ni una mujer menos, ni una muerte más

Valeria Zurano

### 9 Monsiváis y las causas perdidas

Antonio Saborit

### 11 El historiador, la historia y las ciencias sociales

Sergio Antonio Corona Páez

### 13 José Revueltas: reflexiones sobre el espacio

María Rosa Fiscal

### 16 Rafael del Río: la rosa de la poesía

Enriqueta del Río

### 19 Un día lluvioso de silencio

Daniel Lomas

### 22 Los cinco elementos esenciales de los procesos de innovación

Andrés Rosales Valdés

### 26 Loli

Giselle Aronson

### 28 Cabrito en canal

Gerardo Segura

### 30 Metamorfosis o larvas

Raúl Blackaller

### 32 Bitácora de minificiones

Diego Muñoz Valenzuela

### 34 El año más violento: relectura del sueño americano

Miguel Báez Durán

### 38 Sobre dos cintas de la Muestra Mnternacional

Roberto Giacomán / María del Socorro Hernández

Versión en línea: <http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Edición Otoño 2015. Octava época, año 18. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

# Nuestro cuerpo: una historia de poder y luchas simbólicas

Laura Orellana Trinidad

**A**cequias reafirma en este número la idea de abrir sus páginas a la presencia escrita de académicos de la Ibero Torreón y, al mismo tiempo, acoger la generosa participación de colaboradores externos, algunos incluso de fuera del país. Nos complace por ello contar con la colaboración de la doctora Laura Orellana Trinidad, quien en “Nuestro cuerpo: una historia de poder y luchas simbólicas” examina con claridad, basada en los estudios con los que obtuvo su máximo grado académico, la idea que del cuerpo se ha tenido en el Occidente y sus repercusiones en las políticas de los aparatos mundiales de salud. Por su parte, la escritora argentina Valeria Zurano nos comparte su visión del feminicidio —*femicidio* en la terminología del Cono Sur— y su experiencia al respecto como viajera y observadora por su país, Chile y México.

De Antonio Saborit, escritor e historiador lagunero radicado desde hace muchos años en el DF, incluimos un artículo sobre la enorme vena que de biógrafo tuvo Carlos Monsiváis, escritor tan abundante que después de muerto ha seguido *publicando*. “El historiador, la historia y las ciencias sociales” es un fragmento del libro *Cultura y pasado, consideraciones en torno a la escritura de la historia*, del doctor Corona Páez, obra que los interesados en estudios sobre el pasado deben conocer.

En una sección de crítica literaria, María Rosa Fiscal, Enriqueta del Río y Daniel Lomas abordan sendos temas: José Revueltas y su manejo del espacio, Rafael del Río en el centenario de su nacimiento y Rodolfo Alonso a propósito del libro *Defensa de la poesía*, respectivamente.

“Los cinco elementos esenciales de los procesos de innovación”, de Andrés Rosales, académico de la Ibero Torreón, traza algunas líneas de seguimiento útiles para pensar el trabajo innovativo dentro de los espacios dedicados a la educación. Sigue de aquí un amplio apartado narrativo armado con cuentos de la argentina Giselle Aronson, el saltillense Gerardo Segura, el lagunero Raúl Blackaller y el chileno Diego Muñoz Valenzuela.

Por su parte, Miguel Báez Durán, ex alumno de nuestra universidad, narrador y crítico de cine, analiza la cinta *El año más violento*, de J.C. Chandor. Cierra este número con dos reseñas de cine de Robero Giacomani y María del Socorro Hernández. Les compartimos con gusto nuestras páginas.

Jaime Muñoz Vargas

**A** pesar de que sin cuerpo no podríamos existir, sorprende que su estudio y análisis desde las ciencias sociales haya comenzado de manera muy tardía. No fue sino hasta los años setenta del siglo XX que diversos pensadores comenzaron a entenderlo ya no sólo como un conjunto de huesos, músculos, órganos y flujos, sino como un elemento social, un territorio de significación en el que convergen múltiples vértices de la cultura, y no sólo eso, sino el lugar primigenio en el que se inscriben (y ocultan) las relaciones sociales y de poder. Michel Foucault, uno de los principales teóricos que ha puesto el acento en el cuerpo, lamentaba ese soslayamiento:

Los historiadores suelen relatar con gran cuidado y meticulosidad lo que los hombres dicen y piensan, el desenvolvimiento histórico de sus representaciones y teorías, la historia del espíritu humano. Sin embargo, es curioso que siempre hayan ignorado el capítulo fundamental, que sería la historia del cuerpo humano.<sup>1</sup>

Pero el historiador Roy Porter señalaba que esto se debía a que en nuestra tradición cultural occidental comúnmente se realza la mente y se desprecia al cuerpo.<sup>2</sup>

En los años setenta algunos historiadores modificaron sus intereses y objetos de estudio y comenzaron a atender aspectos de la vida cotidiana y sus prácticas. Así, el cuerpo y su materialidad comenzaron a ocupar un lugar en la reflexión.

La obra de Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, fue un parteaguas en este sentido, pues en su análisis de Gargantúa y Pantagruel advirtió que el cuerpo, dentro de la tradición popular y carnavalesca, constituía un sitio interesante de resistencia y crítica a las ideas oficiales al invertir jerarquías, abolir distancias entre los hombres e instaurar un contacto libre y familiar. En el carnaval, lo celestial cedía su jerarquía principal al cuerpo (lo terrenal), y éste pasaba a tomar una representación central en que se hacía patente su ambivalencia, es decir, su sometimiento a las necesidades primarias (comer, beber, defecar, orinar, copular), que implican fertilidad, vida, renovación, risa,

## Laura Orellana Trinidad

Socióloga, maestra y doctora en Historia por la Ibero Ciudad de México. Académica de tiempo completo en la Ibero Torreón desde 1990, ha sido profesora, coordinadora de la licenciatura en Comunicación y directora general académica. Obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan, en 1999. Ha publicado *Entre lo público y lo privado* (Universidad Iberoamericana); *Hermila Galindo, una mujer moderna* (Conaculta) y *Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos* (editorial Fineo). Ha participado también en textos colectivos. Fue editorialista en la columna “Las laguneras opinan” durante doce años. Actualmente es coordinadora de la maestría en Historia de la Sociedad Contemporánea y de la Investigación Institucional en la Ibero Torreón. En 2012 fue distinguida con la medalla al Mérito Académico “David Hernández”.  
laura.orellana@lag.uia.mx



alegría y abundancia, aunque también su ligazón a la parte baja del cuerpo aludía a la degradación. Bajtin sostiene que el cuerpo “grotesco” es un cuerpo en movimiento, en construcción, creativo, y por ello las partes por las que se desborda y rebasa sus límites, el vientre y el falo, juegan un papel fundamental y no tienen un valor negativo, sino positivo y regenerador: “... estas partes del cuerpo son objeto de la predilección de una exageración positiva, de una hiperbolización...”<sup>3</sup>

Este cuerpo “abierto” o “grotesco”, observado en esta obra del siglo XVI, fue, según Norbert Elias, progresi-

vamente *domado* mediante normas y reglas de comportamiento dirigidas a la burguesía entre los siglos XVI y XIX, tendientes al control y *contención* del cuerpo, sus necesidades y flujos: la recompensa de tal acatamiento otorgaba a este grupo el privilegio de ser reconocido y distinguido sobre las personas vulgares y prosaicas. A este nuevo individuo, pudoroso y cohibido, se le llamó “civilizado”. El uso de pañuelos, orinales y escupideras, así como el seguimiento de reglas formales en la mesa, entre otras, se convirtió en elemento de diferenciación social, según propone Elias.

Pierre Bourdieu avanzó en esta dirección con sus “Notas provisionales sobre la percepción del cuerpo”.<sup>5</sup> En ellas sugiere que las diferencias sociales se esculpen socialmente sobre el cuerpo, y es en sus movimientos, en su comportamiento, la manera en que el cuerpo expresa su posición social en el mundo de forma no consciente ni controlada. Así, la torpeza, la incomodidad, la vergüenza o el sentimiento de inadecuación o timidez son signos del alejamiento que los individuos experimentan entre el cuerpo que la sociedad ha construido como “ideal” y su cuerpo “real”. Ya no hace falta que los otros hagan notar

esta discrepancia: es la propia persona quien observa su cuerpo con los ojos de los demás, vigilándose, corrigiéndose, reprimiéndose.

Michel Foucault, el autor que probablemente más ha teorizado sobre la forma en que el cuerpo se encuentra traspasado por las relaciones de poder, aporta una noción por demás interesante que aquí simplificaremos: la comprensión del paso histórico entre dos formas de dominación corporal: de la rígida, disciplinaria u obligatoria que en otros periodos históricos se ejercía sobre el cuerpo, a otras más sutiles en las que el poder *normaliza lo deseable*, orientando o encauzando a los individuos hacia “un horizonte de acción” en que se encuentran fijados los límites de lo “normal” y lo “anormal”. Esta contribución permitió pensar de una manera crítica los estándares sociales: ¿qué es la “normalidad”?, ¿cómo se designa?, ¿quiénes la designan?, ¿bajo qué parámetros?, ¿qué elementos medicalizadores se proponen para regresar a los desviados a los cauces de lo regulado? Estas preguntas apuntan al ámbito científico.

Precisamente, el historiador de la ciencia Ian Hacking, quien abreva de Foucault y de otros, propone la importancia que el diseño y aceptación de una nueva categoría científica tiene para las personas de carne y hueso, pues algunas clasificaciones como la obesidad, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, el autismo o la homosexualidad, por citar algunas, no sólo contribuyen a establecer nuevos modos de ordenar, clasificar, medir, interpretar y tratar a los nuevos “enfermos”, sino crean nuevas posibilidades de elección y acción acerca de quién es una persona en un determinado momento histórico y lo que la nueva clasificación hace a

las personas que entran bajo ese nuevo catálogo (cómo se afectan, cómo reinterpretan su vida a la luz de esa nueva categorización, la forma en que se adaptan a las descripciones o se auto-comprenden con el conocimiento que se genera). Este autor llama a este proceso “construir o inventar personas”, porque las ciencias, indica, “crean” tipos de personas que en algún sentido no existían antes: la inédita clasificación provee el espacio (instituciones, conocimiento, expertos, prácticas) para que las personas se piensen, se comprendan y se amolden a ella.<sup>5</sup>

Afirma Hacking que las categorías científicas son históricas porque se construyen en una matriz de elementos afinados en un tiempo y espacio que las hace emerger, cambiar o incluso desaparecer. Las categorías son espacios de lucha simbólica y por ello es preciso historiarlas antes de utilizarlas. No fue casual que la “pandemia” de la obesidad surgiera precisamente en el momento en que la OMS adoptó el Índice de Masa Corporal (IMC), así como una tabla de interpretación homogénea para todos sus países miembros: una forma de medir que ha sido cuestionada por médicos y nutriólogos de otros países, pero que reporta millonarias ganancias a farmacéuticas, hospitales y empresarios de la industria alimenticia. Por fortuna, indica Hacking, los clasificados tienen la posibilidad de ejercer acción sobre aquello que se les impone; es el caso de la homosexualidad que no duró veinte años en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales IV (DSM IV)* o en un caso más local, las adiciones que los diputados presentaron a la Ley General de Educación para infraccionar a los prestadores de servicios educati-

vos que condicionen la aceptación o permanencia de un niño en un plantel al sometimiento de tratamientos médicos específicos.<sup>6</sup>

Si la historia de la medicalización o la creación de categorías científicas es también la historia de la creación de nuevas identidades y maneras de vernos a nosotros mismos, es fundamental que las universidades generen y dispongan de herramientas más críticas para pensar y analizar el cuerpo, *nuestro* cuerpo, pues dentro de él se esconde mucho más que órganos y tejidos: una concepción de lo humano que toma en cuenta nuestro ser físico.

<sup>1</sup> Michel Foucault. *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Colección Caronte Ensayos, Altamira, La Plata, Argentina, 1996, p. 69.

<sup>2</sup> Peter Burke, Roberto Darnton, Ivan Gaskell, et al. *Formas de hacer historia*. Alianza, Madrid, 1993, p. 256.

<sup>3</sup> Mijail Bajtin. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Versión de Julio Forcat y César Conroy. Alianza, Madrid, 2003, p. 285.

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu. “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En *Materiales de sociología crítica*. Las ediciones de la Piqueta, Madrid, 1986, pp. 183-194.

<sup>5</sup> Ian Hacking. *¿La construcción social de qué?*, Paidós, Barcelona, 2001.

<sup>6</sup> Dictamen LX/III/1/065 De la Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos con Proyecto de Decreto que reforma y adiciona diversas disposiciones de la Ley General de Educación en materia de atender la problemática de la prescripción y administración de fármacos, 2008.





# Ni una mujer menos, ni una muerte más

Valeria Zurano

En Argentina se vive una gran movilización con el fin de detener los casos de femicidio. La muerte de mujeres ha ido aumentando de manera considerable. No sólo aumenta el número de víctimas sino el silencio y la desidia de las diferentes instituciones. Bajo la consigna *Ni una menos*, el miércoles 3 de junio fue convocada una marcha en el Congreso que gritó *Basta de maltrato, Basta de violencia, Basta de femicidios*.

A medida que el término femicidio fue emigrando al ámbito jurídico, a partir de la década de los noventa la discusión se centró en si este término, referido a los delitos de odio contra las mujeres, debía considerarse un agravante en la imputabilidad de la pena. En Argentina, en el año 2012, se modificó la Ley 26.791 del Código Penal, incorporando como agravante de homicidio aquellos casos que se encuadran dentro de la violencia de género. Sin embargo, estas medidas legales no han puesto fin a los delitos de violencia y abuso cometidos contra las mujeres.

Pasaron quince años desde que hice un viaje por México y Centroamérica; allí pude ver y vivir en carne propia la violencia ejercida hacia las mujeres tanto en los espacios domésticos como en los espacios públicos. El acoso, la violencia verbal, física y psicológica no hace distinción entre mujeres indígenas, negras, mestizas, blancas.

Luego de unos años, crucé la cordillera. La primera vez que fui a Chile me llamó la atención la cantidad de casos de mujeres asesinadas por sus parejas, novios o *pololos*, maridos o amantes, que aparecían en las noticias. Estos homicidios buscaban justificarse a través de sentimientos pasionales: celos, desconfianza, venganza, traición. Me pregunté, ¿cómo era posible que una sociedad aceptara justificar el odio y sus manifestaciones?

Frente a la televisión sensacionalista, en esa casa de la Comuna Independencia, comprendí que estos hechos violentos se repetían en Argentina, en México, en Centroamérica. Movilizada al ver el show telenoveler, los juicios y las descalificaciones emitidas por los medios, las escalofriantes justificaciones inventadas para encubrir asesinatos llevados a cabo de manera sistemática, comencé en ese 2007 —indignada al comprender que estos crímenes y abusos estaban ocultos de manera sutil bajo la alfombra del poder— a escribir los siguientes pensamientos que finalizaron por estos días en Buenos Aires.



## La conspiración de los poderes en Latinoamérica

Hay una conspiración para silenciar y disfrazar los casos de femicidio. La información se esconde por los medios de comunicación, de manera frívola, a través de estadísticas y noticias que van sumando nuevos casos sin que se planteen los motivos de fondo. Es notable cómo los medios de comunicación operan, desde un discurso que contribuye a cosificar la imagen femenina, como parte de un mercado que gira intrínsecamente en pos de necesidades y deseos masculinos.

Un mercado siniestro que cumple una doble función: por un lado, la de saciar las exigencias básicas de un pueblo que es despojado de valores éticos, culturales, artísticos, afectivos. Por otro, genera y multiplica acciones consumistas, estipulando conductas en las cuales la mujer es presentada no sólo como un sujeto que consume, sino como un objeto que puede ser consumido.

La cosificación de la mujer es un procedimiento que funciona como un “gran triunfo” del sistema capitalista,

consumista y patriarcal. La mujer es un engranaje indispensable en la estructura familiar capitalista, circunscripta a realizar tareas domésticas jamás valoradas y mucho menos remuneradas, roles impuestos, trabajos mal pagos y menospreciados. Está destinada a consumir “su frágil y acotado mundo femenino” impuesto por el mercado. Es decir, “el mercado sabe lo que ella necesita, lo que a ella le gusta”, el mercado ofrece constantemente y de manera inmediata se antepone a los deseos para justamente imponerse. Y en ese adoctrinamiento establece una desigualdad imperante donde los objetos y los deseos femeninos y masculinos son totalmente distintos, opuestos y enfrentados.

La presión, ejercida por los medios de comunicación, contribuye a establecer desigualdades entre los individuos. Los medios crean y recrean la imagen de esa mujer objeto que debe consumir y ser consumida.

En las ciudades latinoamericanas se impone una eficiente desinformación, una especie de “tema-fantasía” que

ayuda a eludir la cuestión de fondo con la intención de distraer, trivializar y desinformar. Es evidente que, desde los núcleos del poder político, judicial, militar, religioso y mediático se despliega la artimaña del encubrimiento. Una vez más, queda demostrado que la violencia también es ejercida de forma solapada.

La violencia de género es una manera de contribuir e instalar mayor violencia social, de manipular con la intención de conseguir un efecto de dominación, un hostigamiento que busca validar principios institucionales perversos, un ardid para que esta economía inescrupulosa siga sosteniéndose en detrimento del cuerpo y la vida de las mujeres.

## “La maté porque era mía”

En todas las culturas el acceso al conocimiento y a la información fue exclusivamente de los hombres. Si bien en la actualidad se ha ido generando mayor inclusión, el material educativo sigue siendo reproductor de discursos y conceptos patriarcales que refuerzan la idea de exclusión y violencia.

### Valeria Zurano

(Argentina, 1975). Poeta, escritora, profesora de literatura. Radica en Buenos Aires. Viajó durante meses por México y Centroamérica, residió un año en Chile. Ha editado *La belleza del resentimiento*, Argentina, 2012; *Conjuro para detener el temblor*, Chile, 2010; *Operación Claridad*, Argentina, 2009; *El libro de las hormigas*, Chile, 2009; *El Gran Capitán-Crónica de un viaje al Litoral*, Chile, 2008; *Las damas juegan ajedrez*, Argentina, 2007. *Barco en llamas*, Argentina, 2003. Integra numerosas antologías nacionales e internacionales; algunas de ellas son *Voces con vida*, cuento breve, Salón del libro Hispanoamericano, Ciudad de México; y *Tránsito de fuego, Jóvenes Poetas Latinoamericanos 1972-1990*, Casa Nacional de Letras Andrés Bello, Venezuela, 2009. Su obra ha recibido, entre otros, el primer premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes; el Premio de Cuento en el Concurso Nacional Leopoldo Marechal 2010; el primer Premio en el Concurso Internacional de Cuento Breve Babel 2009 y el primer Premio de Poesía Concurso Nacional Leopoldo Marechal 2008. [valeriazurano@yahoo.com.ar](mailto:valeriazurano@yahoo.com.ar)



Monsiváis y las *causas perdidas*

Antonio Saborit

Las expresiones de misoginia, de manera explícita o subliminal, abarcan desde obras de arte hasta comentarios cotidianos. La violencia y el odio parecen sostenerse y ser reinventados por una sociedad a la que le cuesta percibirse madura y crítica.

El abuso en las sociedades contemporáneas se intensifica tras el desconocimiento de ciertos pilares éticos; sin duda alguna, esta dificultad aqueja a todas las sociedades del mundo, pero lo llamativo es que particularmente en los países latinoamericanos estos actos de omisión son validados por instituciones encargadas de abogar por la libertad y el bienestar de los individuos a quienes representan.

Estructuras de exclusión y enjuiciamiento heredadas de períodos de colonización y esclavitud, de regímenes dictatoriales, tortura y genocidio, continúan ratificando la violencia en todas sus manifestaciones: ya sea explícita o encubierta, no sólo hacia las mujeres, sino generando tráfico y prostitución de menores, hostigando a las minorías sexuales, disgregando a las minorías partidarias.

La violencia de género, que abarca los casos de agresión física, psicológica, sexual, patrimonial, económica y femicida dirigida hacia la mujer por el hecho de ser mujer, trasciende y se enmarca dentro de los crímenes de lesa humanidad, aquellos delitos donde se violan y transgreden los Derechos Humanos.

#### A través de los lentes rotos del patriarcado

Hoy puedo decir que la situación de aquello que observé en el año 2007 ha cambiado gracias a la movilización y al compromiso de muchas personas que han ido denunciando y dando visibilidad al problema. Sin embargo, sigo creyen-



do que el eje de dominio y sujeción en detrimento de la mujer es ejercido de una manera sutil, presente en todos los aspectos, constante en relación a intensidad y tiempo, estratégico en la medida en que busca enemistar y separar a las mujeres entre sí y a las mujeres con la sociedad.

La violencia podría analizarse en relación a hechos y situaciones que proponen una reparación, en la medida en que la mujer ha ido adquiriendo participación social y política. Acontecimientos que dejan de manifiesto un crecimiento y una autoconciencia, no sólo en los individuos, sino como acción de reafirmar la diversidad de nuestra identidad de pueblos latinoamericanos. La participación de las mujeres en la vida política, social y cultural de nuestras sociedades se ha incrementado de manera considerable. Un ejemplo concreto y preponderante es la presidencia de mujeres en Chile, Brasil y Argentina.

Nunca en el devenir político de nuestros países la mujer estuvo tan presente como en este tiempo histórico.

Hay una óptica renovada de ver y sentir la política, la participación ciudadana, generando mayor equidad e inclusión. A raíz de esto, el lenguaje político cambia, los discursos tradicionales pierden efectividad.

Los casos de femicidio que parecían hechos relativos al ámbito doméstico y privado pertenecen a una esfera pública, al marco de instituciones judiciales, políticas y policiales. Los lentes del patriarcado se han quebrado; ahora detrás del vidrio podemos ver esa realidad. Una realidad primitiva que intenta sostenerse a costa de la vida y la libertad de todas.

Las cifras, en los casos de femicidio, muestran claramente que han ido aumentando. Cuando las mujeres hemos alcanzado mayor participación en la vida política, social, económica y cultural de los pueblos, la violencia contra sus vidas se duplica. Hechos que me llevan a pensar que la mano y la voluntad autoritaria del patriarcado impone el castigo. Ojalá esta sea su última bestialidad antes de ser enterrado definitivamente.

Buenos Aires, 25 de mayo de 2015

**Antonio Saborit** (Torreón, Coahuila, 1957). Historiador, ensayista, narrador, editor, traductor y columnista. Director del Museo Nacional de Antropología; es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Cursó la licenciatura en Letras Modernas, la maestría en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y el doctorado en Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y también realizó estudios de cine en el Centro Cultural Universitario de Estudios Cinematográficos (UNAM). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores desde 2001. Desde 1995 forma parte de la mesa directiva del proyecto Recovering the U. S. Hispanic Literary Heritage (Universidad de Houston). Saborit fue titular de la Dirección de Estudios Históricos de 1989 a 1995. Ha impartido conferencias en diversas universidades y centros de investigación en México, Rusia, Estados Unidos, Chile, Colombia, Francia y España. Entre otros libros, ha publicado *Una mujer sin país. Las cartas de Tina Modotti y otros papeles personales* (1992); *Los doblados de Tomóchic. Un episodio de historia y literatura* (1994); *Los exilios de Clausell* (1996); *El mundo ilustrado de Rafael Reyes Spindola* (2003); *Diario de las Cigarras* (2012); *Febrero de Cain y metrala: La Decena Trágica. Una Antología* (2013).

**A** falta de las *Conversaciones telefónicas* (1957-2017), el “gran libro perdido de la literatura nacional” que imaginó José Emilio Pacheco, depósito del ingenio y la sabiduría de Carlos Monsiváis, en el transcurso de los pasados cinco años se han publicado más de un millar y medio de cuartillas suyas, a saber: *La cultura mexicana en el siglo XX* (Colmex, 2011), el mecanoscrito de cerca de quinientos titulado *Las esencias viajeras. Hacia una crónica cultural del bicentenario de la Independencia* (FCE / CNCA, 2012), y el resto compartido en varias antologías indispensables, como la que en el año de la muerte de Monsiváis preparó Marta Lamas: *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual* (Paidós, 2010), la que preparó la editorial ERA: *Maravillas que son, sombras que fueron. La fotografía en México* (2012); la que organizó Carlos Mapes: *Aproximaciones y reintegros* (Trilce, 2012) y la que la misma Lamas reunió poco después: *Misógino feminista* (Océano, 2013). Los laureles de la historia se han distribuido inequitativamente entre estos títulos, como sucede en cualquier sociedad de lectores, pero de todos ellos el de *Aproximaciones y reintegros* me permite ahora destacar un par de asuntos.

*Aproximaciones y reintegros* es el nombre de la columna que un muy joven

Carlos Monsiváis gastó en *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!* En ella ensayó por primera vez muchos de los asuntos sobre los que habría de volver en diferentes momentos de su carrera, como por ejemplo la literatura mexicana en el siglo XIX, la tradición, y muy especialmente la vida y la obra de los escritores y artistas mexicanos que dieron el primer grito en las décadas de los veinte y treinta del siglo pasado. Monsiváis tomó el nombre para su columna de una muy célebre pieza satírica, *La Diegada* (“Pues la revolución todo lo premia con aproximaciones y reintegros...”), escrita por una de las presencias auténticas en sus escritos, Salvador Novo. El día en que se reúna toda su obra se conocerá con exactitud si lo que acabo de sugerir es o no una exageración. No lo creo. Más aún, a partir de los materiales que Mapes reunió en *Aproximaciones y reintegros*, adelanto que el Novo poeta y el Novo cronista ya habían recibido una atención especial en los escritos de Monsiváis para cuando se propuso la realización del estudio más detenido y amplio que es *Salvador Novo. Lo marginal en el centro* (ERA, 2000). Es verdad universalmente admitida que en octubre de 1974, varios meses después de la muerte de Novo, Monsiváis ensayó la primera versión de un ensayo biográfico que luego transitó



hacia la primera edición de *Amor perdido*, publicada en Guadalajara, y por último a la segunda en ERA. Pero al leer las páginas que dedicó a la generación de Contemporáneos en *Aproximaciones y reintegros* resulta inevitable espigar el anticipo de algo que en realidad llega a su realización más lograda en *Lo marginal en el centro*.

En el año de 1974 Monsiváis no dejó pasar de largo la muerte de Da-

de que en esos ensayos biográficos se ocupara de ofrecernos vidas desarregladas y sospechosas de figuras públicas sino en mostrar, más que sus faltas y fracasos, las claves de sus empeños públicos. Este Monsiváis entusiasma por encima de muchas otras páginas suyas tocadas por las marcas de la necesidad o de la oportunidad, según lo decisión que tomemos como lectores. En esos ensayos biográficos los circunloquios de

arte de escribir vidas ajenas, y sí muchas páginas suyas dedicadas a la vida de los otros que delatan al acucioso biógrafo que peleaba en él todo el tiempo con el ensayista contenido y equilibrado y preciso. Y sin embargo esta declaración sobre las causas perdidas vale por un tratado y permite recuperar el sentido profundo de los ensayos biográficos de Carlos Monsiváis. Y como lo hice en mis *Palabras al margen* en *Las esencias*



vid Alfaro Siqueiros, Novo, Rosario Castellanos, y regaló a los lectores de *La Cultura en México* tres diferentes estampas para entender la dimensión de nuestro desamparo. Digo más bien que por unos momentos suspendió su lectura admirada y minuciosa de autores como Norman Mailer y Gay Talese, a cuyo amparo construyó su propia idea del arte de la crónica de las causas perdidas, y que ofreció su personalísima versión de los sentidos de estas vidas. El género no le era desconocido, sólo que a mediados de los novecientos setenta asumió por primera vez las dimensiones del ensayo biográfico. De esta misma cantera saldrían sus páginas sobre Diego Rivera, José Revueltas, Amado Nervo y Leopoldo Méndez, por dar cuatro ejemplos más. No tengo la impresión

su estilo son una manera del asedio, las referencias personales la esencia de sus mejores y más individuales impresiones. Me referí a la crónica de las causas perdidas, y ahora vuelvo al tema con una frase completa. “Mi acta de ciudadanía se arma con la suma de causas perdidas que me han importado y que continúan haciéndolo”, escribió Carlos Monsiváis al recibir el premio de la FIL en 2006. No se confunda lo anterior con la piedad y atiéndase el resto de la frase: “Cómo negar el atractivo de las causas perdidas: alejan del orgullo pueril de la repartición de prebendas, le confieren a la derrota el aire de la sabiduría, auspician el sentido del humor a contracorriente, crean escalas valorativas más justas o mucho menos injustas...” No conozco la página que Monsiváis le dedicara al

*viajeras*, recurro de nuevo a uno de los autores imprescindibles de Carlos Monsiváis, Murray Kempton. “Cada uno de nosotros vive con una espada sobre la cabeza”, escribió Kempton en *Part of Our Times*. “Existen los que son capaces de ignorar su sombra y los que no. Los que no la pueden ignorar no necesariamente son mejores que aquellos que la pueden ignorar. Pero ellos son los creadores de un mito especial de su tiempo, pues cualquier mito es la creación de los numerables que no toleran la realidad”. Con la vida de esos numerables, o mejor dicho, en los ensayos biográficos que dedicó a esos numerables Carlos Monsiváis nunca fue más fiel a sus causas perdidas, o a la conciencia de la sombra de la espada, y en esas páginas respiran algunas otras claves de su individual prosa narrativa.

## El historiador, la historia y las ciencias sociales

Sergio Antonio Corona Páez

**P**odemos convenir en que el pasado consiste en la totalidad de las acciones y pasiones individuales y colectivas de todos los seres del mundo que han quedado atrás, es decir, que ocurrieron en tiempos pretéritos. En pocas palabras, el pasado es precisamente todo lo que ha pasado en este mundo y que ya no existe.

Ninguno de nosotros puede ver el pasado. El pasado hace tiempo que dejó de existir.

### La representación histórica

Todos hemos visto representaciones buenas, regulares y pésimas sobre el pasado. Hemos visto a Gerard Depardiéu en un filme sobre el descubrimiento de América, o a Leonardo di Caprio protagonizando a un perverso Luis XIV, y a una Milla Jovovich sufriente como Juana de Arco. Pero una representación no es el pasado, aunque a veces lo olvidemos, ni tampoco necesariamente existe relación entre dichas representaciones y la verdad histórica. No hay que perder de vista que los medios masivos en occidente son empresas que se inscriben en las dinámicas capitalistas, y las mueve el afán de lucro, no el interés científico por la verdad y el conocimiento. Por lo tanto, su manera de presentar a los personajes y ambientes históricos está condicionada no por la verdad real, sino por los intereses creados, como lo es el éxito de taquilla. Los personajes de Hollywood son sospechosamente parecidos a nosotros, gente del siglo XXI; les mueven los intereses que son importantes para determinados sectores de la población moderna, intereses como el sexo, la violencia, el alcohol y el dinero. Hollywood fabrica personajes históricos que, aún en supuestas épocas pasadas, representan roles del presente, como son los «winners» y «losers». Las lecturas que Hollywood hace del pasado, por grande que sea la inversión, están amañadas. El aristócrata español, francés o inglés siempre es un ser depravado y decadente, mientras que el republicano es un dechado de virtudes, porque Hollywood toma el ideal republicano como la esencia del espíritu nacional de los Estados Unidos. Los mexicanos del siglo XIX suelen ser representados como tontos primitivos, ridículos y pretenciosos, incapaces de gobernar un territorio como el de California.

### Sergio Antonio Corona Páez

(Torreón, 1950). Es licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por el ITESO, y posee maestría y doctorado en Historia con mención honorífica por la Ibero México. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón. Científico social, investigador y autor de libros monográficos, colectivos, ponencias y columnas periodísticas. Ha publicado además numerosos artículos dictaminados en revistas científicas de varios países, y ha recibido diversos reconocimientos internacionales de carácter académico, entre ellos los premios Gourmand 2012 como autor del mejor libro de historia del vino en México, y otros dos como coautor colectivo del mejor libro, de España y del mundo, sobre «Turismo del vino». El doctor Corona Páez es miembro de diversas instituciones científicas, académicas y honoríficas en México, Chile y España. Ciudadano distinguido y cronista oficial de Torreón desde 2005. Presea al Mérito Académico «David Hernández, S.J.» (2012) de la Ibero Torreón. [sergio.corona@iberotorreon.edu.mx](mailto:sergio.corona@iberotorreon.edu.mx)



Un buen libro, una novela histórica o un tratado de corte académico pueden ser nuestra llave confiable al mundo del pasado. A través de su lectura llegamos a representarnos el pasado, a imaginar —con los elementos conocidos del presente— aquel mundo. Pero aún el más acabado y reconocido tratado de historia no tiene más valor que el de una hipótesis (muy bien sustentada), porque el pasado ya no existe, y no hay manera de comprobar la realidad de lo que se afirma. Incluso el testigo presencial de un hecho del pasado sólo cuenta con la impresión en la memoria de tal hecho. Decir “yo lo viví” simplemente equivale a decir “yo lo recuerdo”. El recuerdo es una mera imagen, una representación que, gracias al sistema nervioso, se evoca en el presente, pero en lo absoluto es una visión directa del pasado.

#### ¿Cómo podemos conocer el pasado? Naturaleza del documento

Como diría Henri Marrou, “la historia se hace con documentos, y sin documentos no hay historia”. Puesto que no contamos con la posibilidad de ver directamente el pasado, porque éste ya no existe, tenemos que conocerlo de manera indirecta, a través de sus huellas, en una labor que se antoja un tanto detectivesca.

En un sentido amplio, el documento es todo aquello que nos permite conocer algo del pasado. Los fósiles son documentos que nos permiten conocer con verdad la existencia de una flora y una fauna que ya no se encuentran más en nuestro planeta. Los anillos que se forman anualmente en los troncos de los árboles son los documentos que nos permiten reconstruir la historia del clima en una región dada. Los entierros prehispánicos en las cuevas laguneras

son verdaderos tratados dejados por grupos ágrafos, que nos atestiguan su forma de vida, sus textiles, su cestería, sus armas, sus ritos. Los esqueletos de dichas cuevas nos pueden hablar largamente de su constitución física, alimentación, enfermedades y naturaleza de sus muertes.

De manera restringida, por documento se entiende lo que denominamos “texto”. Es decir, el documento por excelencia es el que asume la forma de escritura, de grafía. Un testamento, un proceso judicial, una carta, un libro, un grafiti, una inscripción en una lápida, todo ello es escritura y, por lo tanto, documento. Todos estos casos y muchísimos más constituyen diversos tipos de documentos que atestiguan algo sobre el pasado.

No debemos dejarnos impresionar por la añeja apariencia y “respetabilidad” del documento del pasado. No debe asustarnos ni debemos dejarnos amedrentar por él. En el fondo, el documento no es sino un mensaje, es decir, un texto que representa un acto de comunicación entre personas del pasado. Tener esto presente es extremadamente importante. El sujeto que lo escribió no lo hizo para el historiador, sino para alguien de su misma época. Su receptor

estaba imbuido de sus mismos códigos, vocabulario y, para resumirlo, cultura.

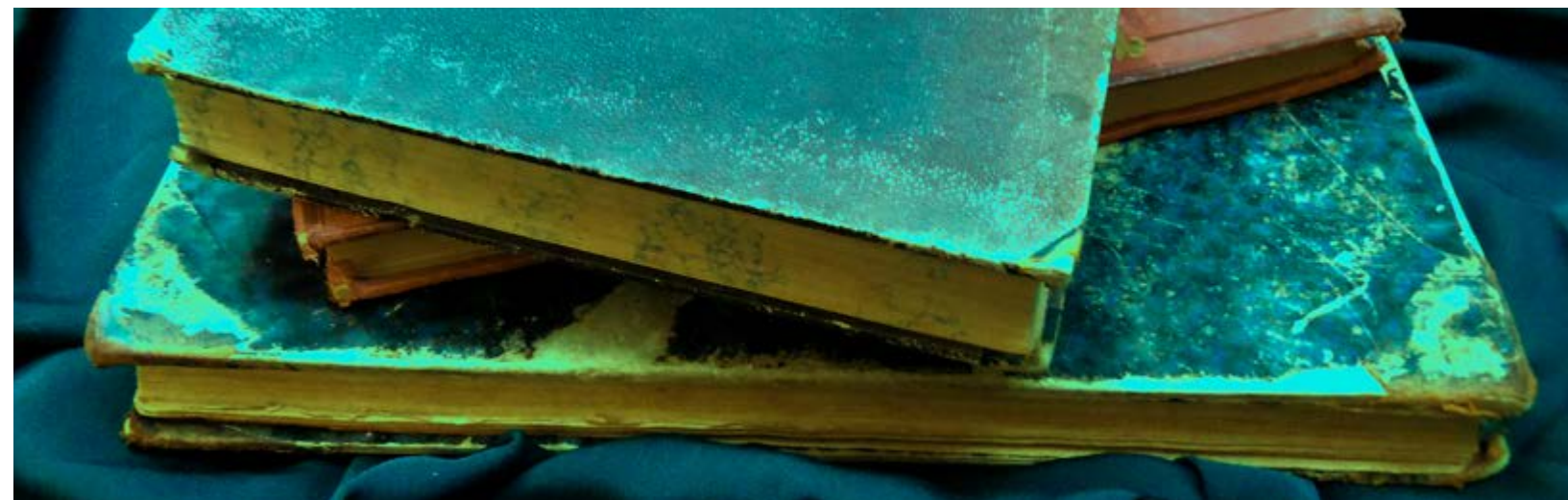
El historiador que analiza el pasado desde el siglo XXI puede resultar un advenedizo y hasta un neófito en ese mundo y en esa cultura que ya no existe. En la Comarca Lagunera del siglo XVIII, un “grave insulto” era una expresión que podía designar un fuerte ataque de los indios bárbaros o bien un ultraje personal; el calzón era una prenda del vestuario masculino, pero exterior y hasta la rodilla, complementado con medias. Era una prenda hecha para lucir y “presumir”, a diferencia de la realidad que expresa la misma palabra en el siglo XXI. Alguien que hurgue en el pasado debe conocer bien el mundo, el habla, las costumbres, la realidad política y social del mundo que quiere estudiar, desde su propia lógica y sentido.

Fragmento del libro *Cultura y pasado. Consideraciones en torno a la escritura de la historia*, Universidad Autónoma de Coahuila-Universidad Iberoamericana Torreón, 2014, 124 pp. Este libro está disponible en soporte de papel y en PDF. Los interesados pueden solicitarlo en publicaciones@iberotorreon.edu.mx o al autor en sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

Ensayo,  
novela

## José Revueltas: reflexiones sobre el espacio

María Rosa Fiscal

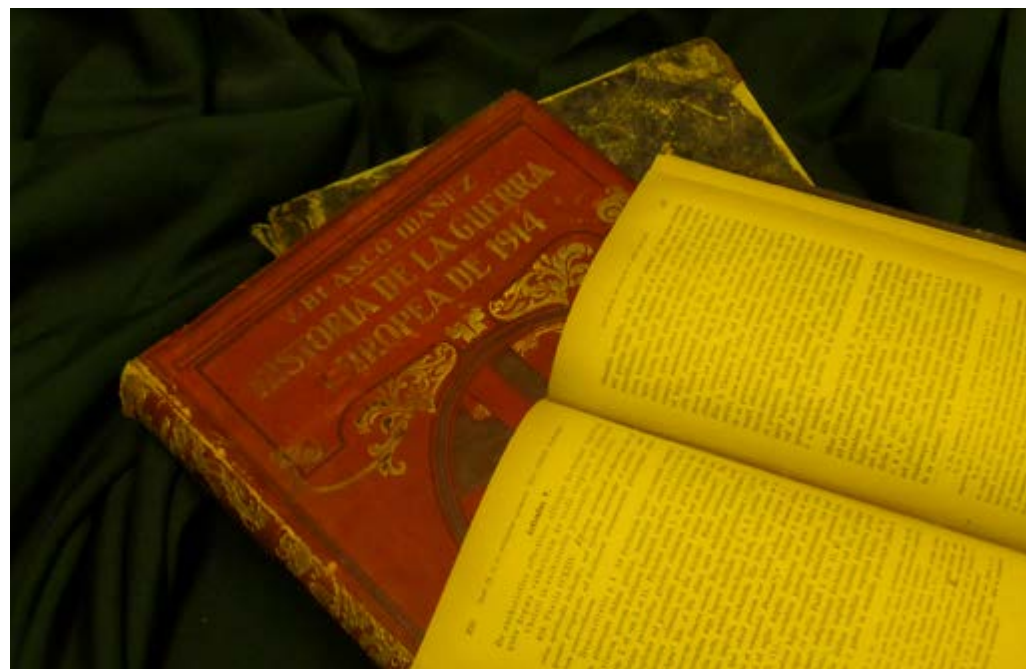


**María Rosa Fiscal** (Durango, Dgo., 1938). Estudió la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas y la maestría en Letras Iberoamericanas en la UNAM. Recibió el reconocimiento como Creadora Emérita de Durango en 2011 y una mención especial en 1979 por su ensayo “La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos”. Entre sus libros sobre Durango se cuentan la antología *Durango, una literatura del desarraigo publicada* por el Conaculta en 2002, *Perfiles al viento*, *El aroma de la nostalgia. Sabores de Durango* (tomos 1 y 2) e *Historias de vida. 21 mujeres de Durango*. Impartió clases en la Universidad Vasconcelos de Durango. Actualmente coordina un Taller de Lectura en El Palacio de los Gurza, en la ciudad de Durango. fiscalmariorosa@gmail.com

La relectura de algunas novelas del escritor duranguense José Revueltas (Durango, 1914-México, D.F., 1976) después de más de veinte años de haberlas leído en la Facultad de Filosofía y Letras no me parecía una tarea apetezable. Debo aclarar que había seguido leyendo sus cuentos, principalmente “Dormir en tierra” (que le da título al libro del mismo nombre) y “El lenguaje de nadie”, que siempre incluía en mi clase de cuento mexicano. Recordaba, además, algunos detalles de sintaxis preferidos por Revueltas, por ejemplo, el uso de los pronombres enclíticos y la construcción de oraciones subordinadas condicionales sin la conjunción “si”; por ejemplo, *De haber sabido...*, así como su conocimiento y uso de la geometría. Para el primer caso, veamos el siguiente párrafo tomado de *Los muros de agua*:

Era preciso que sobre los corazones quebrados por la desolación, por el desprecio, *cayese* la luz, *se abriese* una bahía de transparencia donde los ojos pudieran *cerrarse* con tranquilidad, esperanzados en algo nuevo y lejos de las sombras. (*Los muros de agua*, p.28).

Recordaba, asimismo, que ciertos temas se repiten en sus cuentos y novelas: la política, la religión (el título de la novela *En algún valle*







de lágrimas recuerda la oración llamada simplemente La Salve, que se reza usualmente al término del Rosario), la cárcel (considerando que el mundo en sí es una cárcel), la maldad y el desamparo humanos, la madre y la incomunicación, especialmente a través de la palabra, como observamos en el cuento “El lenguaje de nadie”. Además, y de manera muy especial, resaltamos el manejo del espacio, es decir, la geometría. Veamos el siguiente párrafo tomado de la novela *El apando*:

Mantener [los tubos] firmes, con dos o tres hombres sujetos a cada extremo, a fin de ir levantando barreras sucesivas a lo largo y lo alto del rectángulo, en los más diversos e imprevistos planos y niveles, conforme a lo que exigieran las necesidades de la lucha contra las dos bestias, y al mismo tiempo atentos a no entorpecer o anular la acción del Comandante y los tres monos, en un diabólico suceder de mutilaciones del espacio, triángulos, trapecios, paralelas, segmentos oblicuos o perpendiculares, líneas y más líneas, rejas y más rejas hasta impedir cualquier movimiento de

los gladiadores y dejarlos crucificados sobre el esquema monstruoso de esta gigantesca derrota de la libertad a manos de la geometría. (pp. 54-55)

En el cuento “Dormir en tierra” los personajes aparentemente son libres: tienen frente a sí el río Coatzacoalcos, que podría llevarlos a Veracruz, y el mar. Pero no pueden irse: los *sintrabajo* y las prostitutas “baratas sin zapatos”, esperan ansiosos a que los marineros del balandro “El Tritón”, anclado frente a ellos, desembarquen y se acerquen. Unos y otras aguardan en sus casas montadas en zancos para escapar de las avenidas del río y, aunque están a la intemperie, en realidad habitan un espacio cerrado por la falta de educación, de oportunidades, de trabajo, el destino o, incluso, Dios, que en algunos textos de Revueltas es presentado como cruel e inmisericorde.

Su primera novela, *Los muros de agua*, publicada en 1941 aunque escrita en 1934, es un relato de la reclusión que padeció en las Islas Marías cuando era apenas un muchacho. El espacio abierto y en el cual trabajan al aire libre, no es tal: los muros son de agua y aunque

muchos prisioneros sueñan con escapar a nado y llegar hasta San Blas, pocos son los que lo intentan porque eso es condenarse a una muerte segura.

La novela inicia con un capítulo donde se narra la formación de la cuerda de presos destinada a las Islas Marías. Los convictos Ernesto, Marcos, Prudencio, Santos y Rosario eran “hombres sin rostro” acusados de comunistas. El vagón donde “fueron arrojados no tenía límites, no tenía dimensión alguna”: es un espacio cerrado, real y metafóricamente infinito.

El océano que tiene presos a los reclusos, también tiene presos a los soldados, oficiales y empleados encargados de cuidar a los condenados aun cuando estén alojados en el campamento Nayarit, “blanco, aseado y poblado de numerosos *bungalows*” (p. 88). Por ejemplo, el subteniente Smith era un pobre hombre que se salvó de un incendio y es lo menos parecido a un soldado responsable de los presos porque, además de su figura contrahecha, estaba afónico; lo mismo ocurría con los demás celadores que fueron enviados a las Islas no como premio, sino como castigo e, incluso, con los

soldados que debían vigilar a los presos en el barco:

¡Y los pobres soldaditos...! ¡Soldaditos prietos, de tierra mexicana, soldaditos de color olivo y polainas tiesas; soldaditos que no conocían el mar...! Miraban por primera vez esta salobre agua infinita y no cabían en sí de extrañas emociones; una ola que subía, bañando la cubierta, o el mástil que se balanceaba entre dos nubes, les hacían sentir cada vez más el mar, del que, a pesar de todo, no estaban aún convencidos cabalmente. (*Los muros de agua*, p. 48)

La cárcel es, pues, el espacio más cerrado y cruel tanto en *El apando* como en *Los muros de agua*. Y el espacio se vuelve todavía más reducido en la estrecha bodega del barco donde hacían a más de doscientos presos cuando sólo tenía cabida para unos noventa hombres:

El espectáculo parecía como el de un infierno. Hombres tirados en el suelo, con los ojos muy abiertos, acezaban fuertemente, a punto de ahogarse; otros daban alaridos sin principio ni fin, en los que no se decía nada. Y rodeándolos a todos, penetrándolos, había una atmósfera espesa y llena de vapor humano. (*Los muros de agua*, p. 53)

Lo que es irrefutable es que Revueltas es un gran prosista. Ejemplos de ello pueden ser la descripción de los peregrinos en la novela *En algún valle de lágrimas* o esta otra del océano Pacífico donde deja prueba de su conocimiento del mar, de la literatura, de la geografía, de la historia y de la *Biblia*:

¡Ningún mar tan lleno de historia y maleficio como éste! Ni el Océano Índico, con sus costas de maravilla y de cuento, ligado a la Biblia y a Salo-

món, al Ramayana y a los viejos poetas sánscritos; ni el Mar Negro, oloroso a Petróleo y a mujeres prisioneras; ni el Mar Caspio, enriquecido por ancianos ríos eslavos; ni el Mar del Norte, donde navegaban las viejas razas rubias. Bajo el Atlántico se mueven aún olvidadas ciudades submarinas, hombres de vidrio que hacen poesía y suenan como música. Pero este Pacífico de aquí, el más inmenso de todos los mares, tiene una voz que no se olvida. (*Los muros de agua*, pp. 89-90)

Para concluir, refiero aquí una anécdota personal. Durante muchos años viajé de Durango a la Ciudad de México de noche y por la carretera que pasa por Querétaro antes de llegar a la Terminal del Norte. Al amanecer, en cuanto el autobús doblaba por la avenida Cuicuilhuac se percibía ya la ciudad envuelta en una bruma gris (como lo señala Revueltas en varias ocasiones); los edificios modestos también eran grises e igualmente grises eran las personas que se apiñaban en la parada del autobús o del microbús para dirigirse a su trabajo. Entonces, recordaba esta cita: “La ciudad frente a él, era como un gran pecado sin nombre”. (*Dios en la tierra*, p. 160).

#### Una nota

En *Los muros de agua*, al desembarcar los presos, El Miles, uno de los prisioneros, observa que a uno de los “políticos” “se le golpeaba con furia, bestialmente. Era Ernesto, que al poner pie en tierra había dado un grito a favor de su partido” (p. 75). A este respecto, Evodio Escalante me ha hecho llegar la siguiente nota publicada en *El Machete*, No. 298, el 30 de julio de 1934:

La situación de los deportados a las Islas Marías es horrible. ¡Urge salvarlos! Noticias fidedignas recibidas por los

familiares de José Revueltas informan que este compañero recibió un culatazo el día que llegaron al Penal de las Islas Marías los compañeros Manuel Herrera Ángeles y Adolfo Carlock, al cantar los 4 primeros deportados (Prudencio Salazar, José de Arcos y Francisco G. García), “La Internacional”.

Más adelante se agrega que un enviado especial de la Secretaría de Gobernación aprovechó una visita que hizo a Camarón, Rodríguez y Ciudad Anáhuac, para ofrecer, en nombre del Gobierno, la libertad de Salazar, Arcos y García, “pero manifestando que Revueltas seguirá en el infierno del Pacífico, en verdad de que es un comunista que ha dado mucho que hacer en donde ha estado”.

Revueltas, agrega Evodio Escalante, se encontraba trabajando en el Sistema Nacional de Riego cuando fue detenido y llevado a las Islas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Revueltas, José. *Los muros de agua*, 21ª reimpr. México, D.F., Era, 2013. 175 pp. (1ª ed. 1941)
- . *Dios en la tierra*. México, Era, 1979, 176 pp. (1ª ed. 1944).
- . *Dormir en tierra*, México, Era, 1974, 127 pp., 1974. (1ª ed., 1960).
- . *El apando*, México, Era, 1974, 56 pp. (1ª ed. 1969).
- . *En algún valle de lágrimas*, México, Organización Editorial Novaro, 1973, 139 pp.

#### BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- García Flores, Margarita. “José Revueltas. Hegel en Lecumberri” en *Cartas marcadas*, México, UNAM/Difusión Cultural, 1979 (Col. Textos de Humanidades/10), pp. 135-149.
- Rufinelli, Jorge. *José Revueltas*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1977, 138 pp.



# Rafael del Río: la rosa de la poesía

En el centenario de su nacimiento

Enriqueta del Río

*Yo vi llover agua nocturna  
Sobre un pueblo dormido!*

*Poco después:  
¡música en las acequias!*  
R.R.

*Desde el punto de vista de la semiótica,  
la cultura es una inteligencia colectiva  
y una memoria colectiva.*

I. LOTMAN

## Enriqueta Guadalupe del Río Martínez

(Torreón, Coahuila). Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios de Monterrey, Campus Monterrey, y Maestra en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente es estudiante de Doctorado de Estudios Humanísticos con especialidad en Literatura y Discurso en el Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey. Por más de veinte años se desempeñó como profesora de cátedra en las áreas de literatura, lenguaje, cine y comunicación en diferentes universidades y colegios como la Ibero de Torreón (en sus inicios); el Tec de Monterrey del Campus Central de Veracruz y del Campus Monterrey; y el Instituto Carlos Dickens, de Córdoba, Veracruz. Entre otras actividades, fue fundadora y coordinadora del Grupo Filosófico Literario Cauce (1995-2005) de la ciudad de Córdoba. Es autora de los libros de relatos *Desde la acera* (2009); *De musgo y polvo* (2012). Asimismo ha publicado poemas en distintas publicaciones periódicas.  
quetadelrio@gmail.com

Pensar en Rafael del Río, poeta coahuilense nacido en Saltillo, —adoptado por Torreón y testigo del tramo de desierto entre ambas ciudades—, a raíz del centenario de su nacimiento, supone unirse a una clara inteligencia, una inteligencia cuya claridad se expresó en la poesía, y conformarnos con la memoria común.

Los escritos de Del Río extendidos a lo largo de tres décadas (entre 1937 y 1971) dan fe del movimiento cultural de la región, del país y del acontecer literario occidental a mediados del siglo XX.

A pesar de lo conciso de su obra se percibe en ella, desde sus libros iniciales —*Antena* (1937) y *Estío sin ella* (1938)—, la búsqueda de una expresión propia que se perfila en *Un otoño* (1941) y alcanza plenitud en *Sitio en la rosa* (1945).

Los primeros libros acusan los influjos de la literatura de las primeras décadas del siglo XX. Poemas con visos modernistas; poemas que juegan con el lenguaje vanguardista y experimental del primer cuarto del siglo; ruptura de moldes formales para abordar el verso libre; la huella de López Velarde, “Patrono de provincia”, como el mismo Del Río lo llama en un escrito de 1938.

Al paso del tiempo, la presencia de *Ramón* se modifica. Los motivos y el lenguaje que permean alguno de los versos iniciales

Sé los diez mandamientos  
y temo a los tormentos  
del recinto infernal,



por eso voy a misa los Domingos  
y fiestas de guardar.  
(Del Río, “Unción” 48)

son sustituidos por un tono, es decir, por un matiz específico producto de la común experiencia de vivenciar la provincia y se dejan ver, también, en algunas construcciones que remiten a la novedad que el jerezano supo imprimir a la poesía y que le valió el reconocimiento a su literatura.

Ya no es la descripción de un escenario, más bien es una atmósfera lo que se impone en el poema:

Yo vi caer sobre un pueblo dormido  
agua nocturna, negra y rumorosa,  
y era un llover profundo, subrepticio,  
en el que con el agua había silencio.  
[...]  
silencio húmedo y denso de las plazas  
que en las noches del pueblo  
abren su oscuro sexo avergonzado.  
(Del Río, “Pueblo nocturno” 161)

Cabe destacar ese nexo porque Rafael del Río, como López Velarde, supo que la provincia era su nicho, por eso

se esmeró en alimentar su cultura, pero en sus libros posteriores sobrepasó con mucho la literatura de corte provinciano permitiéndose trabajar una poesía que —enmarcada en una región— superara el ritmo monocorde de su dinámica.

Asimismo, Del Río bebió de los peninsulares cuya obra exaltó la naturaleza, se ciñó a la atmósfera rural próxima en busca del sentido de la vida, de la felicidad misma, de las grandes respuestas: Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez, Francis Jammes. Compartió con ellos un sentir y una calidad lírica que muchos años después le parecerían excesivos, empalagosos, pero que en su momento le permitieron recoger en sus poemas los espacios del mundo que alimentarían su literatura.

*Estío sin ella* (1938) da un vuelco hacia el yo. La voz lírica aparece mediante reflexivos constantes que aluden a la debilidad subrayada por el epígrafe de Jules Laforgue: “¡Y sin embargo, sin embargo, / en qué consiste esta anemia!” La *plaque* supone la ruptura con la irregularidad temática y formal del cuaderno precedente, traza una línea monotemática con variaciones. El len-

guaje es exaltado y lo afilia, en ciertos sentidos, con la vertiente de literatura francesa decadentista.

En 1941, con la publicación de *Un otoño*, el tratamiento del paisaje cambia. Surge a partir de pinceladas, no se trata de recrear mediante una imitación, sino de alcanzar una representación sensible de la experiencia que haga viable o posible un espacio para construir el sentir existencial:

Ya estás de nuevo aquí, ya estás  
[Septiembre

[...]

Mi soledad inunda ya tu música,  
tu desvelada música nocturna  
de perfumados céfiros y fronda,  
tu gran sonoridad tu esencial lumbre  
tu inevitable sombra ya Septiembre.

(Del Río, “Septiembre, aquí” 107)

En este poema, la voz lírica queda presa de la presencia de Septiembre, pero conforme se acerca el final del poema es el sentir del yo el que determina lo externo.

Me parece que sucede lo señalado por Momaday —aun en otro contexto—; Del Río concentra su mente en el recuerdo de la tierra para “morar en el paisaje”, para integrar su experiencia vital en él.

*Sitio en la rosa* es la obra más sólida de Rafael del Río. Publicada por Letras de México en 1945, vincula su título con el epígrafe nerudiano “¿Dónde está tu sitio en la rosa?”, y Del Río responde a esta interpelación a partir de cada uno de los poemas.

Su sitio es la rosa es la poesía, pero no sólo eso, poetiza sobre la esencia de la poesía, lo que lleva a recordar las palabras de Heidegger en su estudio sobre *Arte y poesía* a partir de la obra de Hölderlin:



## Un día lluvioso de silencio

Daniel Lomas

Quizás la primera vez que Rodolfo Alonso se sentó a escribir un poema fue allá a finales de la década del 40, precisamente un día lluvioso. Y no es gratuito que haya ocurrido un día lluvioso. Dejó en el papel tres líneas concisas, reconcentradas, que seguramente le habrán quemado los ojos a aquel muchacho que por entonces no rebasaba los catorce o quince años de vida. Y entre ese acto iniciático de sentarse a escribir, empujado por quién sabe qué fuerza inaplazable, y la frase que a continuación transcribiré, surgida también de la pluma de Rodolfo Alonso pero varias décadas más tarde y ya en su etapa de plena madurez, hay una conexión no oculta sino evidente: “No se es realmente parte del universo cuando no se le ha experimentado con la piel. Y, lo sepamos o no, la poesía, la verdadera poesía, tiene que ver con eso”. De ahí que no resulta extraño que se haya sentado a escribir un día lluvioso. Porque, qué es la lluvia y qué es el olor que despierta la lluvia en los campos mojados, y qué el aroma que uno rastrea con olfato de amante en los alrededores del ombligo de una mujer, y qué las lágrimas con que nos arrasa la muerte cuando nos roba a los seres más amados, qué es todo esto sino una experimentación del universo a ras de piel. Pues, en efecto, la piel es también un órgano del conocimiento, un pararrayos de las revelaciones.

Por fortuna ya cayó en mis manos un primer libro del argentino Rodolfo Alonso: *Defensa de la poesía*. Obvio no es el primero que él publica (en su corpus poético se cuenta al menos una treintena de títulos e innumerables traducciones; fue, por cierto, el primero en verter al español a Fernando Pessoa y continuó luego con un repertorio de poetas de gran talla: Paul Celán, Ungaretti, Drummond de Andrade, Mallarmé, Baudelaire, Apollinaire, Antonin Artaud, Manuel Bandeira, Ledo Ivo, Eugenio Montale y un larguísimo etcétera). Pero, riñese de mí, *Defensa de la poesía* es el primer libro suyo que leo. Por ignorancia, por azar, por deficiencia de las librerías, porque el mundo es vastísimo y la literatura no es de menor tamaño, en ocasiones uno suele tardar en dar al blanco con los escritores que vale la pena leer. No dudo que Rodolfo Alonso pertenezca a esa estirpe. Uno de esos escritores que valen por la autenticidad con que ejecutan su oficio, por la obediencia al mandato que les palpita en el pecho y los obliga a enfrentarse al solitario papel incluso

Hölderlin no se ha escogido porque su obra, como una entre otras, realice la esencia general de la poesía, sino únicamente porque está cargada de la determinación poética de poetizar la propia esencia de la poesía. (128)

Una profunda carga existencialista permea los poemas. Se hacen presentes el tiempo implacable, el vacío interior, la zozobra.

Cercana al arte puro, la poesía de este libro evade las anécdotas, esconde bajo las alusiones paisajísticas o simbólicas la realidad humana:

¿Mas a qué flor estable, verdadera,  
a qué definitiva, firme piedra,  
a qué segura realidad prenderse  
que no se vuelva al punto espuma, aire?

Nada sino un profundo, continuado  
[abismo,  
un tiempo puro, huyente, renovado,  
un goce y un tormento sin sentido.  
(Del Río, “Soledad sin tiempo 3” 132)

Desde otra óptica aborda el poeta el tema del tiempo en “Épica en el desierto” (*Épica del desierto y otros poemas no coleccionados*, 1965). En este poema, Del Río alude a la atemporalidad. El desierto se vuelve un tema casi obligado, una vez que regresa a provincia y se instala en la región lagunera. Es un poema distinto, el mismo título lo supone, a lo que ha publicado anteriormente.

Conformado por siete momentos definidos temáticamente y cuya estructura es variable, la voz lírica avanza en su visión del desierto mientras se abre a un autodescubrimiento.

Es significativo su subtítulo (verso tomado de Vicente Aleixandre): “Sin memoria, inmortal, el aire espelnde”

porque el desierto es el ánfora en donde brilla la atemporalidad (desde ella todo puede ser visto en una nueva dimensión). El desierto llega a ser su propia alma, el medio en que se mueve el yo poético quien habla de una profunda soledad; es donde nada está escrito y donde todo puede registrarse; es la posibilidad de contener el tiempo y apresarlos, limitando el paso inexorable de las horas que se llevan la vida porque “el tiempo en el desierto es duración”. Luego de ese movimiento hay un retorno a un punto de vista objetivo que reitera la intención épica:

¡Canto al desierto, canto su misterio!  
Es una austera, dura maravilla,  
Una difícil, áspera belleza;  
Sin memoria, inmortal, el aire espelnde!  
(Del Río 142)

A cien años de su nacimiento, Rafael sigue ofreciendo en sus líneas la esencia de lo que atañe al ser humano. Quizá su expresión tan pulcra, tan cuidada, tan autocrítica —como señala Jaime Muñoz Vargas: “Del Río enjuicia, cata, mide, observa las obras ajenas” (Prólogo IX) y las propias— sean la causa de que no haya publicado mucha poesía. Quizá su involucramiento en el trabajo editorial (*Papel de poesía, Cauce, Nuevo Cauce* y otros) le haya robado mucho tiempo o simplemente se impuso un silencio poético que rompía de cuando en cuando.

Su trabajo crítico expuesto mediante artículos periodísticos y en publicaciones periódicas es meritorio, pues conoce muy bien el medio literario y a decir de Asunción del Río, tiene mucha “lectura asimilada”.

A Del Río le tocó un tiempo adverso que manifestó en sus versos; le tocó compartir un ambiente generacional

poético con el que seguramente entró en conflicto, pues mientras algunos exponentes de la poesía mexicana de los años 40-50 optaron por la poesía de circunstancia, Del Río fue críptico y artepurista, más cercano a algunos de los Contemporáneos y a poetas españoles como Guillén y Cernuda.

Tras su estancia en México —a mediados de los cuarenta—, en la que departió con los poetas de mayor reconocimiento en el país, se acogió a La Laguna.

Sus actividades revelan que creyó en la tarea de trabajar por la región, y dedicó a ella y desde ella todo su esfuerzo.

Rafael del Río no es un escritor de provincia cualquiera, no es, como dice Pedro de Alba en su texto *La provincia oculta*, un escritor que está “atento al toque de las campanas” (22) sino un intelectual que se formó como tal, a la altura de sus contemporáneos de las grandes metrópolis o de otras provincias, según testimonia su obra.

Por ser nosotros parte de esta memoria cultural compartida, reconocemos la inteligencia clara del poeta, y al leerlo nos unimos a su sensibilidad en este año que se conmemora su centenario.

## FUENTES

- Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. México: FCE, 1958.
- Muñoz Vargas, Jaime (Prólogo). Del Río, Rafael. *Panorama del otoño*. Siglo XX. Escritores Coahuilenses. Saltillo, Coah: Universidad Autónoma de Coahuila, 2003.
- Del Río, Rafael. *Prosas y poemas*. Saltillo, Coah: Universidad Autónoma de Coahuila, 1980.
- Momaday, Scott. *The Man Made of Words. Essays, Stories, Passages*. New York: St. Martin's Press, 1997.

## Daniel Lomas

(Torreón, Coahuila, 1978) es poeta y narrador. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha coordinado diversos talleres literarios. Cuentos y poemas suyos han aparecido en la revista *Acequias* de la Ibero Torreón y han sido incluidos en los libros de carácter colectivos *Hoy no se fía, Mañana tampoco* y *Coral para Enriqueta Ochoa*. En 2007, bajo el sello editorial Arteletra, apareció *Una costilla de la noche*, su primer libro individual. En 2013 publicó la semblanza biográfica *Tomás Ledesma, Veladuras que pinta el tiempo*, y también su primera novela *Morena de mar*. En 2014 ganó el premio Clemencia Isaura con su poemario *Chantajes del olvido*. viejodongato@hotmail.com



en contra de su propia voluntad. Cierto que la autenticidad con que se ejercita un oficio es una cosa tan subjetiva que casi no podría rastrearse ni con la ayuda del detector de mentiras, pero en estos casos la intuición como lectores no nos desampara. Ya volveré a esta idea párrafos más adelante.

Gracias al Youtube (hoy tan vidente como el ojo de Dios o como el Aleph de Borges) he descubierto en la red un puñado de videos en que se ve y escucha charlar a Rodolfo Alonso. Vamos a ver quién es este hombre, poeta, traductor, ensayista, antiguo editor, crítico, narrador, que nació en un mundo ya distante: 1934, Buenos Aires, Argentina, hijo de inmigrantes gallegos, y que vivió una infancia bilingüe. Hoy en día frisaré los ochenta y tantos años, y a pesar de los cabellos nevados, luce fuerte y permanece activo en términos literarios, y al oírlo charlar en medio de una salita que probablemente sea la de su casa, encontré otra razón (no menos subjetiva) para que me cayera bien: no se nota en él pizca de petulancia, no hay en sus modales atildamiento intelectual. Sereno, pausado y con voz ronca, dice ser un hombre tímido, lo cual no deja de ser asombroso y loable en alguien con tantas horas de estudio auestas, sabedor acaso de que la poesía no está en los reflectores de la vanidad.

Hablemos, sin embargo, del libro *Defensa de la poesía*. Que es una recopilación de sesenta y tantos artículos, comentarios y breves piezas ensayísticas, cómodos de leer en estos tiempos en que se recurre a lo fragmentario y lo aforístico, y que según entiendo aparecieron publicados paulatinamente en periódicos o revistas. El nervio del libro, obvio, es la poesía. Y satélites de temas variados giran en torno de ella:



por ejemplo, se nos recuerda cómo la prosa poética se inició con Baudelaire tal vez para captar el ritmo febril de las ciudades, o cómo la infancia es un dulce país a donde el poeta puede volver desde su exilio, como lo sostuvo Rilke. O, por ejemplo, se nos plantea cómo el poeta a veces elige esconderse debajo de alguna máscara: pensemos en los heterónimos de Pessoa, o en Juan de Mairena y Abel Martín, los alter ego de Antonio Machado (y aquí yo agregaría al mexicano Francisco Hernández, que en este rubro es genial); *Defensa de la poesía* nos dice también que las peores enfermedades que padece el idioma castellano son la verborrea, la ampulosidad, la charlatanería, la grandilocuencia que rima con delincuencia, y, en cambio, los frutos más nobles se ganan en el recato y la hondura, en la concentración y la reticencia.

Por otra parte, y con más fuerza que una obsesión, hay una convicción que relampaguea a lo largo del libro: la idea de que el hombre es lenguaje. No usamos el lenguaje, somos lenguaje. Me veo remitido así a pensar que nuestra conciencia es un flujo imparabable de palabras, como ya lo demostró Dostoievski con sus personajes de hiperactividad mental. Y

*Defensa de la poesía* nos recuerda también que la palabra nos hominiza, nos vuelve literalmente hombres.

Sin embargo, casi enseguida, Rodolfo Alonso nos fustiga con otra de sus convicciones cruciales. Trataré de explicarlo: él afirma que el lenguaje, botella al mar arrojada por un naufrago para comunicarse con otro naufrago, es impreciso, es aproximativo, es insuficiente, es ambiguo. Y así lo reitera firmemente en unas páginas y otras: la tara que padece el lenguaje es la ambigüedad. Qué extraño entonces, estamos hechos de palabras pero las palabras no bastan para decir lo que somos. No obstante, Rodolfo Alonso no se arredra ante esta limitación del lenguaje. Por el contrario, él confía en la ambigüedad de las palabras; confía, que es casi como decir que profesa una fe en la pata coja de las palabras, ya que al mismo tiempo considera (y esto deviene en una bella paradoja), considera, repito, que es precisamente a partir de esta limitación del verbo donde el poeta podrá encontrar la veta mineral de la cual extraer la cantera que edifica los poemas. Gran exigencia pues y gran acto de magia: trascender el lenguaje con un salto desde los mismos vacíos del lenguaje.

Y quizás de todo esto se derive otra certeza de Rodolfo Alonso: la de creer en la poesía no solamente como un acto de comunicación entre los hombres, sino como algo más profundo: una vía de comunión.

Por otra parte, Rodolfo Alonso sabe que, a la hora de las definiciones, la poesía es como un pez invisible que nada rápido y no se deja atrapar. Así que no da ninguna. Pero, en cambio, insiste en la necesidad de que el poeta afile sus armas: la exigencia, la precisión, la infinitud, el instinto, el cerebro, el oído, la honestidad consigo mismo, todo eso que minuciosamente deberá invertir en la práctica de su arte. La poesía no es pues ningún abanico para espantarse el calor o las moscas. Es más bien un juego en serio. Que exige una manera de vivir: de entrega absoluta a la llama del lenguaje.

Casi al final de su libro, Rodolfo Alonso nos zarandea con una gravísima disertación en cuyo tono es imposible no escuchar el aliento de auténtica angustia que ahí resuena. Resulta muy complejo encapsular o reducir su inquietud en unos cuantos renglones, pero aquí va. Durante miles de años la humanidad ha vivido dentro de civilizaciones cuyo centro es el lenguaje. Sin embargo, después de la segunda guerra mundial se ha extendido sobre el planeta una nueva cultura: han aumentado las sociedades de consumo, la ciencia ha favorecido el endiosamiento de la tecnología que no siempre se traduce en una búsqueda del bien común; se ha disparado la idolatría al dinero, la adicción a la banalidad, a los shows que ofrecen los medios masivos de comunicación, y la seudocultura *light*, y con todo ello se ha desacralizado a la vida y al planeta. Y ahí no para el daño.

Se ha perjudicado asimismo al lenguaje que ahora sufre una mutación o mutilación: ya no ocupa el centro de la vida en las civilizaciones. De ahí que, si enfrenta alguna crisis la poesía, que casi no cuenta con adeptos en el mercado o vende poco y es poco visitada, esto no se debe a una mera crisis del género, sino a algo más profundo: al daño contra el lenguaje que a su vez representa un daño contra la raíz del hombre, contra aquello que nos hominiza o humaniza, y cuyos estragos aún son insospechables. Así pues, Rodolfo Alonso remata su discurso con la pregunta desasosegadora que formulara el querido César Vallejo: “¿Y si después de tantas palabras / no sobrevive la palabra?”. Como verán, se trata de una angustia complejísima y casi apocalíptica la que él viene a tirar sobre la mesa de las discusiones, abierto al eco de los demás. Y he aquí la solución que ofrece: Rodolfo Alonso considera que solamente aquellos que sean capaces de reflexionar en medio de esta pesadilla de banalidad se volverán absolutamente imprescindibles.

Una vez que finalicé la lectura de *Defensa de la poesía*, me intrigó una duda. Cada vez más convencido de que palabra y silencio son retoños del mismo útero, me pregunté qué pensaría este autor acerca sobre el silencio. Buceé en internet, y miren el hallazgo que encontré a la mitad de una entrevista:

“El silencio valoriza con su halo a la palabra. Ese silencio que hoy, en esta sociedad del ruido ensordecedor, se ha vuelto casi subversivo. Sin silencio no se puede pensar, no se puede meditar, no se puede oír lo más profundo de uno mismo, lo que es a la vez individuo y especie. Y no se pueden oír tampoco

las voces, la voz de la Naturaleza, de nuestra naturaleza. Sin silencio, intuyo, es imposible que pueda haber gran poesía”. Como supondrán, respiré felizmente aliviado después de su comentario.

En fin, decía que Rodolfo Alonso es un autor a quien vale seguir los pasos. Para mí, *Defensa de la poesía* es apenas el picaporte de una puerta que habrá que franquear, pues me quedo con el apetito y el compromiso ante mí mismo de indagar más libros de este autor.

Ya para cerrar mi texto, agregaré una posdata con ánimo de que las últimas y primeras palabras en brillar sean las del argentino. Transcribo aquí un poema suyo, y me despido.

Déja vu  
Una mujer se desnuda en mi memoria  
mientras afuera resplandece la ciudad  
[o llueve y hace frío  
Una mujer lava su pelo negro con el  
[agua de mi infancia  
una distancia va formándose  
Su piel es lenta y fresca como la  
[mañana que acaricia  
su voz se hace lejana

Una mujer me alcanza  
el primer seno descubierto  
el primer seno acariciado

Mientras adentro resplandece la  
[memoria

Texto leído en la presentación de *Defensa de la poesía* celebrada en el Teatro Nazas de Torreón el 29 de abril de 2015. El libro (Rodolfo Alonso, Universidad Veracruzana-Universidad Iberoamericana, Xalapa, 2014, 115 pp.) está disponible en publicaciones@iberotorreon.edu.mx



# Los cinco elementos esenciales de los procesos de innovación

Andrés Rosales Valdés

**Andrés Rosales Valdés** (Torreón, Coahuila, 1974). Contador Público por la Universidad Iberoamericana Torreón, donde también obtuvo el grado de Maestría en Administración. Actualmente se desempeña como académico del Departamento de Ciencias Económico-Administrativas en la Universidad Iberoamericana Torreón, y anteriormente fungió como Director General Educativo y años atrás como Director General de Administración y Finanzas en la misma institución. Es docente de diversas licenciaturas y posgrados y colaborador de las revistas *Acequias* y *Vínculos*. También es colaborador del diario *Milenio Laguna*, así como de la revista colombiana *Gestiópolis*. Ha participado en diversos congresos y seminarios regionales y nacionales. Ha sido jurado del Premio Nacional de la Juventud.  
andres.rosales@iberotorreon.edu.mx

En la actualidad es muy común hablar de gestión e innovación en las instituciones educativas de la Compañía de Jesús y especialmente en las universidades que, dedicadas a la educación superior, están comprometidas a no quedarse en la mera transmisión del conocimiento y a estar constantemente siendo punta de lanza en diversas acciones que le corresponden. Las universidades jesuitas en México deben tener muy claros los procesos de innovación en sus organizaciones y para ello deben documentar sus procesos dados, los exitosos y los no tan exitosos, de tal forma que generen un aprendizaje para futuros proyectos por el bien de la propia universidad y para facilitar dichos procesos que día tras día se gestan en las universidades. Es necesario que las lecciones y el conocimiento sean compartidos con los otros miembros de la organización.

En cualquier proceso de innovación están presentes cinco elementos básicos o factores que de tenerlos en cuenta durante la incubación, maduración, implementación y aceptación del proceso de innovación nos pueden garantizar en mayor medida el éxito de sus resultados. Según Cecilia Fierro, la gestión puede darse sin innovaciones, pues es la forma de hacer las cosas en las organizaciones. La innovación no puede hacerse sin o

fuera de la gestión, pues la innovación es un proceso de la gestión, inherente a él.<sup>1</sup>

Los cinco elementos básicos son proceso, fin común, personas, recursos, y agentes internos y externos.

*1. Proceso.* La innovación como secuencia cronológica que plantea el ciclo natural de vida de las innovaciones, desde su origen hasta su adopción o rechazo.<sup>2</sup> La palabra proceso tiene su origen en el término latino *processus*; el concepto hace referencia a la acción de ir hacia adelante, al transcurso del tiempo, al conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial, es decir, un proceso es el conjunto de acciones o actividades sistematizadas que se realizan o tienen lugar con un fin.

Al comprender que este asunto no es una acción aislada, todo proceso de innovación debe contemplar que no es una acción unipersonal ya que necesariamente debe involucrar a un grupo, un trabajo en equipo, incluso a un equipo multidisciplinar e interdepartamental.

Existen distintos tipos de innovaciones, pero según Havelock y Huberman (1980), todas deben seguir los siguientes pasos o etapas: incubación, diseño, desarrollo o implantación y proceso de adopción o rechazo.<sup>3</sup>

Durante estas etapas del proceso que toda innovación debe seguir, se deben

considerar todos los aspectos que afecten directamente el nacimiento, crecimiento y mantenimiento de la innovación. Es necesario llevar a cabo una buena planeación integral y visualizar su aplicación en el futuro, que contemple aspectos como el número de personas que se involucrará, los recursos a utilizar, las personas en que impactará la innovación, las necesidades futuras, la forma de comunicación, la evaluación del proceso, etcétera. A todos estos factores

se les llama “procesos intervinientes en las innovaciones” y según Havelock y Huberman (1980) debemos cuidar estos tres aspectos para aspirar al éxito de la innovación: administrativos, políticos y pedagógicos-formativos.

Aunque podríamos suponer que la cuestión pedagógica estaría por encima de las otras, lo cierto es que la pedagógica-formativa necesita forzosamente de las otras para hacer su tarea eficaz y eficientemente.

*2. Fin común.* No es otra cosa más que dotar a la institución de una visión compartida acerca de hacia dónde se quiere ir y de cuáles son las concepciones y los principios educativos que se quieren promover. También tiene que ver con procesos que faciliten la comprensión, planificación, acción y reflexión conjunta acerca de qué se quiere hacer y cómo. Naturalmente, para que estos procesos sean efectivos, tienen que desarrollarse de manera colegiada.





El fin común es, entonces, tener una visión de futuro, es decir, enfrentar el futuro a partir de la clarificación de objetivos y la generación de consensos, donde los actores puedan promover una organización inteligente, con propuestas y creatividad, que estimulen la participación así como la responsabilidad y el compromiso.

3. *Personas.* Las organizaciones no están sujetas a leyes universales, sino que son artefactos culturales, una realidad inventada que depende de los significados y de las intenciones de las personas que están dentro de ellas. Debemos reconocer a los miembros de cualquier organización como actores políticos, y ello supone reconocer la complejidad y la incertidumbre, y también supone dinámicas micropolíticas de reparto de poder, conflictos, negociaciones, coaliciones, etcétera.

Es por ello que todo proceso de innovación contempla los procesos sucesivos de negociación comprometidos a lo largo de su desarrollo,<sup>4</sup> es decir, es necesario empatar los intereses de los grupos de poder existentes y encaminarlos a un bien común institucional.

Las organizaciones abiertas al aprendizaje son capaces de encarar y resolver sistemáticamente problemas, generar nuevas aproximaciones y aprender a partir de la propia experiencia y de la de otros, cuestionarla, recuperarla y originar conocimiento para trasladarlo a sus prácticas. Este tipo de organizaciones tiene apertura al aprendizaje y a la innovación que parte de la capacidad de los actores de innovar para el logro de sus objetivos educacionales, romper inercias, barreras y temores, favorecen la claridad de metas y fundamenta la necesidad de transformación.

4. *Recursos.* La gestión desde el punto de vista administrativo es la capacidad de generar una relación adecuada entre la estructura, la estrategia, los sistemas, el estilo, las capacidades, la gente, y los objetivos superiores de la organización considerada, es el proceso por el cual una institución busca ser más eficiente y eficaz a las demandas que exige la sociedad; para esto se han creado muchos modelos diferentes de gestión que responden a demandas más actuales sin olvidar las pasadas.

Para que una innovación sea considerada como tal es necesario que en su implementación se asignen recursos, pues es casi imposible aplicar una innovación en un organización si no se asignan los recursos e infraestructura necesarias para su habilitación.

5. *Agentes internos y externos.* La realidad se encuentra en constante

cambio, debido a la globalización y a la transformación de la cultura de nuestra sociedad. Todo esto afecta a las universidades, pues tienen que responder ante los nuevos procesos tecnológicos, ante los criterios e indicadores de calidad y ante la posibilidad de ofrecer lo que requiere la sociedad. En las universidades debemos percatarnos de todo esto y de ser conscientes de que aunque la institución tenga prestigio y sea reconocida, debe estar al tanto de todos estos movimientos con el fin de mantenerse actualizada y poder responder adecuadamente a las exigencias de nuestra sociedad.

En la gestión educativa entran en juego dos puntos importantes: el contexto externo, que referido a la educación lo externo son las escuelas, padres, las organizaciones sociales, la economía, la cultura, la política, el gobierno, la sociedad, las empresas, las cámaras empresariales, los partidos políticos, etcétera; el contexto interno en el área educativa está constituida por los alumnos, los profesores, el personal administrativo, los trabajadores, técnicos, directivos, entre otros.

Es necesario contar con un análisis del entorno interno y externo para conocer en dónde nos encontramos parados y saber hacia dónde caminar con la mayor certeza posible.

Para cerrar, sabemos que en ocasiones somos parte de un proceso, en otras somos responsables de un proceso, pero no los operadores del proceso; sin embargo, debemos comprender el todo, la dimensión total, y entonces corresponsabilizar a todos en el proceso. Existen más procesos de innovación exitosa cuando vienen de la línea de trabajo, es decir, con los directamente involucrados y no por decreto o porque dijo la rectoría; entonces desde ahí es

desde donde se construyen propuestas interesantes y factibles que tienden a ser prácticas exitosas.

No hay una fórmula o modelo a seguir para que una institución hoy exitosa lo siga siendo en tres o más años. Porque la innovación es un factor clave y hay que trabajarla a diario, permanentemente.

Es necesario estar conscientes, caer en la cuenta, evaluar el proceso de gestión, identificar los factores claves o críticos de éxito o fracaso y entonces de ahí partir para poder innovar, mejorar, hacer más con lo menos, buscar el *Magis*, concepto que hace referencia en la educación jesuita al dinamismo de la espiritualidad de Ignacio de Loyola, que impregna el ser y quehacer de toda obra apostólica de la Compañía de Jesús, la búsqueda del más, del bien más universal, de la excelencia.

Es indispensable conocer los factores internos y externos que pueden afectar mi proceso de gestión para poder planearlos bien y saber qué hacer y cómo hacerlo.

El estilo personal de gobernar, de dirigir, de liderazgo, etcétera, tiene mucho

que ver en los procesos de gestión e innovación en las organizaciones. Cuando se confronta con la institución, quizá no se logre construir de la mejor manera.

La gestión tiene un final: la innovación. Es decir, no se trata de gestionar todo el tiempo, sino de darnos tiempo para planear las cosas y buscar superar lo anterior, dar más.

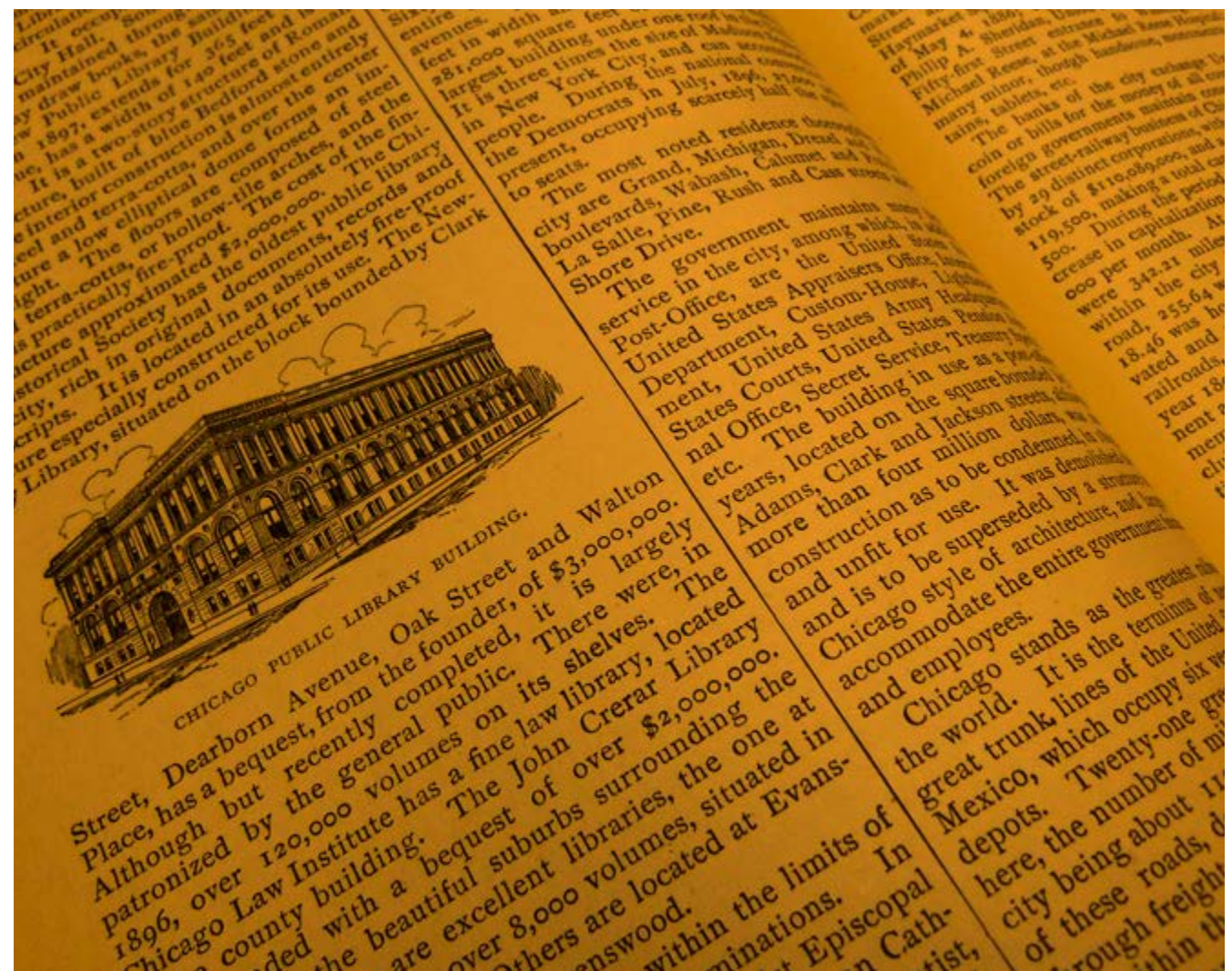
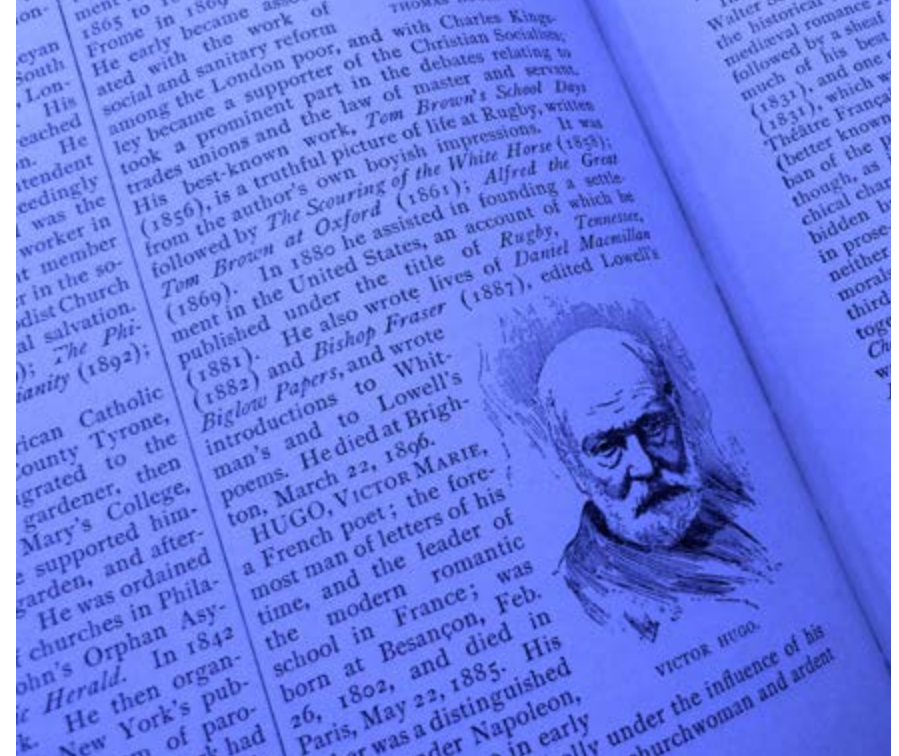
Para innovar es necesario un amplio conocimiento de una necesidad; no todas las ideas innovadoras tienen éxito, por tanto, es necesario jugar con todas las herramientas necesarias para que la innovación no sólo sorprenda sino que también funcione.

<sup>1</sup> Fierro Evans, María Cecilia (2005). "Construir la calidad educativa desde dentro: retos y tensiones en la gestión de la innovación". *Visión Educativa*, revista sonorense de educación, Año 4, No. 15, junio de 2005.

<sup>2</sup> Havelock, R. G. y Huberman, A. M. (1980). *Innovación y problemas de la educación: teoría y realidad en los países en desarrollo*. Francia, UNESCO.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Fierro Evans, María Cecilia (2005), *op. cit.*





## Loli

Giselle Aronson

Llegó a Santaclarina una tarde de verano, justo a la hora que antecede a la noche, cuando los viejos se sientan en la vereda a tomar fresco, las mujeres salen a comprar para la cena y los jóvenes se muestran.

Fue imposible que pasara desapercibido. Todos pudieron ver desplazar su humanidad, por primera vez, a través de la tintura roja del sol sobre las calles del pueblo. Su altura de apolo recortada en la luz, la escultura robusta de su torso, las piernas fuertes, las manos grandes, el pelo acariciando sus hombros y un inconfundible y definitivo vaivén de caderas. Todos pudieron verlo sin poder, sin querer resistirse al asombro.

—Soy Loli, llegué. ¿Me esperabas? —dijo en la puerta, tras dos timbres cortos a Marité que sí lo estaba esperando.

—Claro, Teresa me dijo que llegarías a esta hora. Perdón, yo soy Marité, un gusto —Loli la abrazó y lo que en un primer momento Marité interpretó como ansiedad, el tiempo le ayudaría a entender que así era la efusividad natural del joven.

Luego del abrazo presentador, la anfitriona le mostró la casa al recién llegado, la habitación que ocuparía y su futuro lugar de trabajo. La zapatería era pequeña pero tenía ejemplares que no se conseguían en otros locales del ramo en Santaclarina. La clientela aumentaba.

En uno de sus viajes de compras mayoristas, Teresa, amiga de infancia de Marité, le había hablado de Loli.

—Mirá, es un muchacho encantador, lo conozco de chiquito. Está buscando trabajo; en realidad, está intentando dejar uno que no le hace bien, en un boliche. No quiere continuar ahí, es muy sano, muy trabajador, no quiere vivir de noche y dormir de día. Una vida normal, como todo el mundo. Yo creo que en la zapatería te ayudaría mucho. Además de hacerte compañía, no sé cómo te bancás ese pueblo, Mari. Vos no tenés cabeza para vivir ahí.

No hizo falta convencerla. Aceptó sin muchos miramientos; si venía recomendado así, no hacía falta más. Luego de acordar con Teresa algunos detalles, quedaron en el día y la hora en que Loli se presentaría en su casa.

Esa noche, la estrenada convivencia terminó de asentar su confianza.

Loli y Marité conversaron como si hubieran sido dos naufragos en la isla perdida de Santaclarina. Descubrieron afinidades, similitudes y se identificaron uno en la soledad del otro. Ella era la única separada del pueblo y llevaba ese ridículo trofeo como mejor podía. No tenía amigas, las mujeres la consideraban una amenaza a sus prolijas armonías conyugales. A Marité tampoco le interesaba ese tipo de frivolidades.



Con venderle sus zapatos, le bastaba y le sobraba.

No faltó mucho para que en el pueblo se corriera la voz de la llegada del forastero: horas.

De todas formas, las evidencias habrían llegado, tarde o temprano. Cada vez que salía a la calle, Loli desplegaba la contradicción entre la genética y la libertad. Todo él, toda su apronta, todo su derroche de femineidad hecha hombre, provocaban al equilibrio de la sólida estructura de valores de la sociedad pueblerina.

Loli se convirtió en el único ser en el entorno de Marité, con quien podía compartir su mirada de la vida. La carcajada se volvió tradición en la casa. Como toda diversión, pasaban las noches escuchando compactos de Charles Aznavour y tomando licor de café o cerveza, según propiciara el clima. Y riendo.

Las vecinas añosas fabricaban todo tipo de intrigas alrededor de las sonoras risas que provenían de allí, pero ninguna se atrevía a confesarlas, tan oscuras serían.

Las clientas de la zapatería aceptaban condescendientes la atención del joven pero no disimulaban su preferencia por Marité. Él lo notaba y se esforzaba por ser amable y solícito. Al final, se

acomodaba a las circunstancias por el bien del negocio y su amiga.

Una tarde se presentó a comprar la esposa del intendente, clienta desde hacía mucho tiempo. Marité había ido a la cocina a preparar el mate. La señora estaba apurada y no quiso esperar, estaba antojadísima de las sandalias atigradas de la vidriera. Se sentó en la banqueta y esperó a que Loli le trajera el par solicitado. Una de las tiras se resistía a ser acomodada. El joven se agachó y con delicadeza sincera, tomó el pie de la clienta entre sus manos, ofreciéndose a ubicarla en su lugar. La mujer se estremeció ante el contacto. Sonrojada, observó desde la altura de su vista, como un vigía, la espalda fibrosa, los brazos contorneados, todo ese cuerpo postrado ante sí como una ofrenda, como un esclavo. Sintió que la recorría algo lejano y a la vez conocido, que partía de la piel de su pie hacia su cuerpo entero y se extendía hasta alguna región atrofiada de su mente.

Marité volvió a la zapatería con el mate. La mujer del intendente se puso de pie, como descubierta en su pensamiento y, abochornada, se apuró a pagar.

Dos días después, un “puto” de aerosol ensuciaba la pared frente a la zapatería. Lo que Marité pensó, no se lo dijo a Loli. Con pintura blanca intentó

borrar la inscripción y evitarle a su amigo la angustia, pero no pudo.

—Está profanando la casa del señor, si es tan amable, puede retirarse. El rezo es igual de benefactor desde su casa —invitó el cura párroco la tarde en que Loli quiso ir a la iglesia, en el octavo aniversario de la muerte de su madre. Lo miró incrédulo y suplicante pero la sonrisa de santo de utilería que esbozó el religioso fue suficiente para que el muchacho saliera llorando la injusticia.

El paso del tiempo agudizó el aislamiento de Marité y Loli. Ellos se sentían acompañados pero les resultaba difícil salir del vientre de la casa y la zapatería sin sentir que todo les resultaba hostil.

La noche que encontraron a Loli muerto de un balazo en la cabeza, tirado al costado de la ruta, Marité no había podido volver a horario de su compra mayorista en la ciudad; se lo había impedido un retraso en el servicio de ómnibus. Llegó de madrugada y no tuvo dudas de que algo irreversible había ocurrido cuando no encontró al muchacho en su casa. Ni una nota, ni un aviso.

—No se asombre, señora. Ya sabemos cómo terminan los raritos —sentenció el comisario, al tiempo en que compartía una sonrisa con el cabo.

Nadie reclamó, Loli no tenía familia y Marité conocía el material con que estaba edificada la sólida estructura de valores de la impoluta sociedad de Santaclarina.

Vendió todos los zapatos que quedaban. Juntó todas sus cosas, el cofre con las cenizas de Loli y se fue.

Y así fue como, desandando el camino de su compañero, Marité llegó una tarde a la casa de su amiga Teresa. Más cobarde, más desolada, más perdida que Loli, pero con el mismo propósito: una vida normal, como todo el mundo.

## Giselle Aronson

Gálvez, provincia de Santa Fe, Argentina; vivió en Rosario. Actualmente reside en Haedo, Buenos Aires. Es escritora y licenciada en Fonoaudiología. Coordinadora junto a Fernando Verísimo el ciclo literario “Crudo & Cocido” en la localidad de Haedo. Publicó *Cuentos para no matar y otros más inofensivos* (Macedonia Ediciones, 2011), *Poleas* (Textos Intrusos, 2013), *Orden del vértigo* (Milena Caserola, El 8vo Loco, Alto Pogo, 2014), la novela *Dos* (Milena Caserola, 2014) y el libro de microficciones *Sin ir más lejos* (Macedonia Ediciones, 2014). En 2012 se estrenó la obra teatral *Cuentos que te hago... para no matarte* sobre textos de su autoría y con la dirección de Miguel Dao. En agosto del 2014 se repuso la obra en una sala en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sus libros han sido presentados en ferias y congresos nacionales e internacionales. Cuenta con publicaciones en revistas literarias. Algunos de sus cuentos forman parte de varias antologías y han sido traducidos al inglés, francés, italiano y hebreo. gisellearonson@gmail.com



# Cabrito en canal

Gerardo Segura

Y el pestillo cayó después que ella dijo Bye y me quedara mirando fijo la puerta por la que estuvo entrando y saliendo dos, tres veces antes, para llevar hasta el coche la grabadora, la caja de incienso con el pebetero, las velas y los cerillos, el florero con las flores o lo que quedaba de ellas que a fuerza de quitarles pétalos para arrojarlos, uno a uno sobre ella, aun en la cama bocabajo, apaciguando el último orgasmo, las flores se quedaban con el pistilo al aire, el estambre desnudo como su cuerpo desnudo que los recibía sobre su espalda y contestaba con un ronroneo profundo al sentir cada pétalo posarse en su piel morena, firme, sobre los músculos elásticos que la movieron de un lado a otro de la habitación y llevar al coche el termo del agua caliente de su té aromático, para arrojar al bote los envases de refresco ya vacíos, los cabos de las fresas, los huesos del durazno, las envolturas de chocolates Lyndor que mordisqueábamos mientras desnudos en la cama nos confesábamos largamente secretos íntimos del espíritu, bajo el manto de arrumacos y pellizcos al que incurrimos este lunes, como cada lunes furtivo, de ocho a doce, después de entregarnos el cuerpo desde seis meses, siete meses atrás, cuando decidimos, sentados en un café, formalmente, serenos los dos, probar a meternos a un

hotel a hablar sin testigos, sin cortapisas a ver qué sale, a pesar de la alerta de sus amigas —¡Si se sabe te matan!—, de mis amigos —No lo des todo, compadre, no lo des todo, guarda algo para ti—, y salió que sí, pues a una hora de habernos sentado en la salita de la habitación, de conversar largo como nunca antes a pesar de los años de conocernos, si conocer se llama a las entrevistas que quincena a quincena sostuvimos en la biblioteca hasta donde la necedad de armar su tesis la llevó, ¿o me la trajo?, y entablamos por uno o dos años luengas investigaciones bibliográficas sin hablar de nosotros mismos al margen, hasta la mañana que se despidió de mí, concluida su maestría, pero en sus ojos, según yo vi, y en los míos seguro vio ella, habitaba la urgencia de seguir hablando que nos llevó a la cafetería, y un candor incendiario que nos metió una mañana a la habitación del hotel a conversar, simplemente a conversar, acompañados de un poco de fruta, de una taza de té, de un vaso de café, de una grabadora con jazz, y tras la primera hora me atreví a tocar su pie derecho, pie nacarado, cuando ella se atrevió a rozarme con él y yo lo atrapé al vuelo para depositarlo sobre mi rodilla, lo descalcé para abrirme a su perfume, y me doblé para besar sus dedos minúsculos y ante su resistencia sediciosa monté su segundo pie sobre mi otra rodilla y lo

besé sin descalzarlo y ascendí breve por las trabas de su zapatilla oliendo la piel del zapato, y la piel de Casandra, hasta el tobillo, y así, separados sus dos pies por mis rodillas, los besé alternadamente, hasta que ella dijo “No me vas a dar un beso a mí, aunque sea”, y le dije que no, que sólo le quitaría el que le rodaba boca abajo y me acerqué para libar de la comisura de sus labios el beso delincuente, y rozar apenas con mi lengua, con la

imaginación, mi risa, mi capacidad sorprendente de sorprenderla con baños de chocolate, con baños de aceite de canela, con pétalos de rosa a sus pies, señora mía, con anillos testiculares, con acometidas por retaguardia sin remilgos, con mi paciencia silenciosa para esperar sin aspavientos ni zozobras, la llegada de cada lunes; para descubrir los dos nuestra enorme necesidad de reconocimiento, nuestra hambre monumental de cariño,

libres; o la reunión libre de una persona libre y una persona no tan libre; o la reunión libre de una persona libre y una persona casada, “Mi marido ya sospecha”, dijo mi muy señora mía, “Estoy feliz, y él no sabe por qué ni yo atino a explicárselo”, dijo mi muy señora no tan mía cuando doblábamos la esquina de la escuela, ya sin peluca ella, ya sin lentes y yo detuve el coche sólo para decir “Nos vemos el próximo lunes”, porque no podía decirle, infractor, conculco, amante prevaricador, que la amaba; y no se lo dije el siguiente lunes ni el siguiente, aunque pensé decírselo el siguiente o el siguiente, pero no lo decía aunque ella lo supiera desde el lunes que le dije cerca ya de la escuela de su niño “Nos vemos el próximo lunes”, porque los amantes no dicen eso, me dijo ahora mientras se vestía, ahora mientras encendía su teléfono, mientras calzaba sus pies de nácar, los amantes, me dijo ahora, no dicen Nos vemos el lunes, los amantes contestan Ay no te apures, contestan, Si quieres nos dejamos de ver un tiempo, y sí, eso deben decir los amantes pero yo no, yo sólo dije mirándola yacer bocabajo en el lecho, de frente a sus nalgas respingonas, “Soy tuyo... Me tienes como cabrito en canal”, y ella se levantó de un brinco, se cubrió los senos con la almohada para decirme que en eso no habíamos quedado y yo, ensañando una sonrisa falsa como mi oquedad, le dije “Sí, de verdad, como cabrito en canal”, pero ella echó los pies a tierra, jaló la sábana para enredarse, recogió sus ropas, y así amortajada, entró al baño de donde salió Señora, y como señora arrojó en el coche la grabadora, el frutero, el incienso, las flores y dijo “Vístete, vámonos” “No —dije—, aquí me quedo”, “Bueno —dijo—, bye”, y el pestillo cayó.



punta de mi lengua la piel de sus labios, y en consecuencia ella me aprisionó en un abrazo fuerte que recibí como ancla en mi costillar, y nos levantamos ojos cerrados, para acariciarnos, ojos cerrados, para explorar nuestros cuerpos con las yema de los dedos, ojos cerrados, para inventar un alfabeto de olores y texturas, ojos cerrados, para aprender a movernos abrazados por la habitación comercial aquella hacia la cama donde tuvimos un sexo asombrado de ojos abiertos por los que salía el susto del amor. “No debemos enamorarnos”, dijo aun jadeante, su cabello ensortijado en la almohada, las pupilas dilatadas, abiertas las aletas de la nariz, “No podemos enamorarnos”, me advirtió en un grito innecesario, encimado como estaba yo sobre ella, invadiéndola de cuerpo completo, inundándola con mi sudor, “No”, dije de soslayo para volver al combate cuerpo a cuerpo, y desde entonces repetirlo cada lunes de ocho a doce, y seguir, como dos exploradores descubriendo, yo la planicie, las colinas, los relieves de su cuerpo, su selva secreta; ella mi

nuestra exigencia totalitaria de ser escuchados, como nos escuchamos cada lunes mientras viajábamos en mi coche de la escuela al hotel y ella se calaba su peluca, sumergía su rostro en el océano oscuro de sus lentes de barón rojo, en medio del tráfico vehicular de la ciudad que arranca, mientras devorábamos fresas fresas, postrados en la cama radiantes y dicharacheros, o bajo la regadera donde la adoraba, muy señora mía, de pies a cabeza una vez más y cada vez lunes, donde ella desgranaba recuerdos familiares —¡en la regadera sin falta se acordaba de su padre!—, declarantes de la verdad, siempre con la intimidad, con los sueños, con las necesidades a flor de boca listos para salir al mar abierto de nuestros oídos en los que cualquier confesión, en los que todas las declaraciones eran bienvenidas excepto una: “Te amo”, y lo sabíamos, lo acordamos, lo admitimos, lo practicamos cada lunes durante cinco meses o seis quizá, de ocho a doce del mediodía, en que celebrábamos la reunión libre de dos personas libres; o la reunión libre de dos personas no tan

Gerardo Segura

(Saltillo, Coahuila, 1955) es escritor, editor, promotor de la lectura y catedrático de la Universidad Autónoma de Coahuila. Entre sus obras se encuentran *Yo siempre estoy esperando que los muertos se levanten* (1998), *Nadie sueña* (1999), *Todos somos culpables* (1996), *Quién te crees que eres* (2008), entre otros. Ha sido galardonado con el Premio Estatal de Cuento “Julio Torri” 1995. Fue Becario del Fonca y fundador de la sección de Escritores Coahuilenses en la Feria del Libro de Saltillo. [jesussegura@gmail.com](mailto:jesussegura@gmail.com)

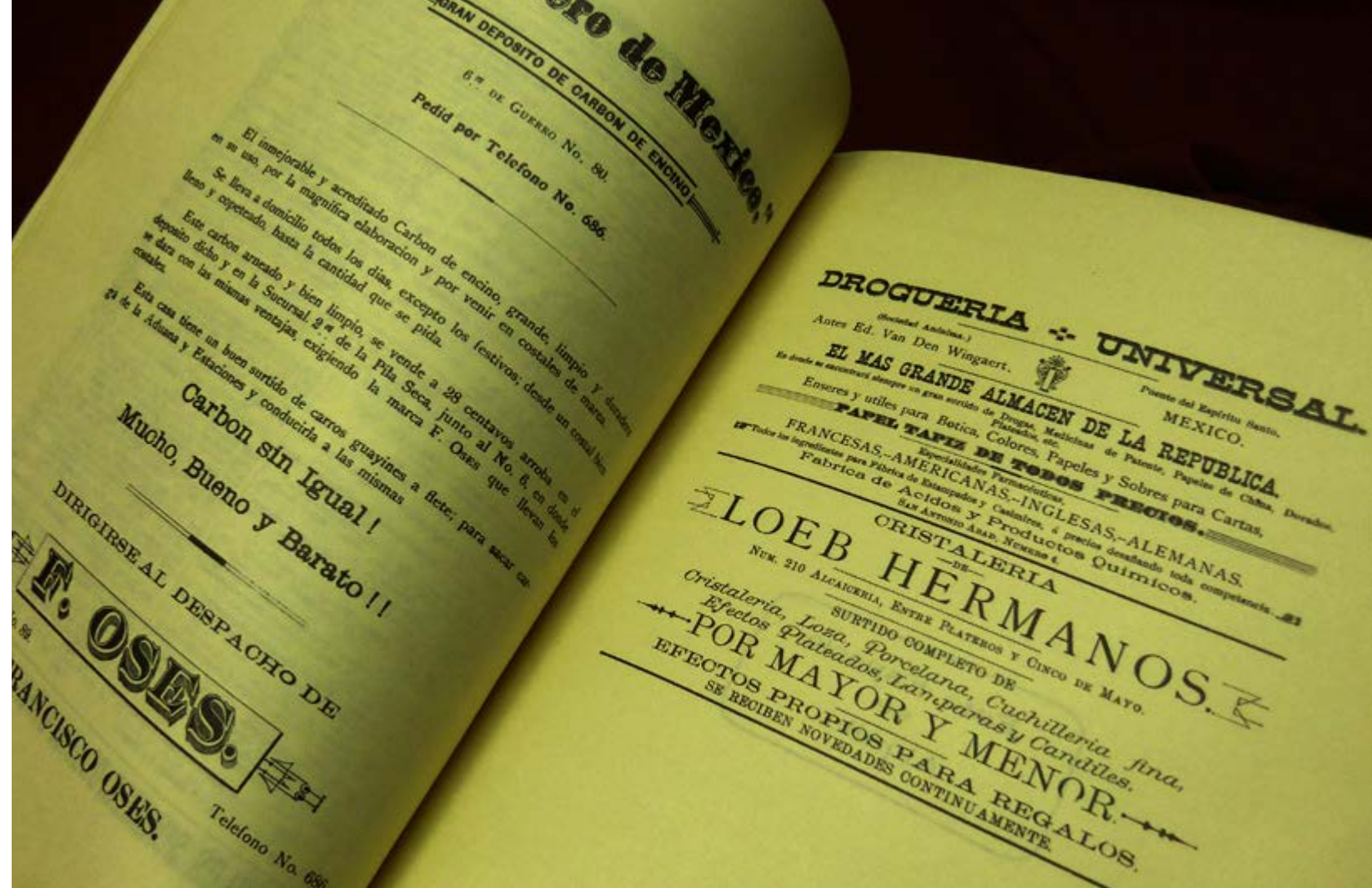


# Metamorfosis o larvas

Raúl Blackaller

Después de un sueño intranquilo, el escarabajo despertó esa mañana con el esqueleto debajo de la piel, asquerosamente blando. Se tocó sus extremidades extrañando la dureza y su color pardusco. Se vio la panza llena de pelos y dos cosas rosadas, una protuberancia arrugada y dos extremidades ridículamente largas. Ahora, ¿qué haría? No podía salir así. Se levantó tratando de caminar en cuatro patas como cuando tenía seis. Pero era muy difícil. El cuerpo lo llevaba a caminar en dos patas, ¡imposible! La gravedad le impedía semejante hazaña. Se tambaleó hasta la salida. Notó los cinco colgajos articulados de las extremidades superiores con los que pudo apoyarse para salir de la cueva. Se recargó en una roca, cansado por el esfuerzo. Sus ojos eran ahora muy limitados, distinguía unos pocos colores y no eran buenos para ver en la oscuridad ni con demasiada luz. Estaba expuesto, vulnerable. Pero también se sintió libre de cargar el gran peso de la armadura exoesquelética. Salió a la calle, causó un gran pavor entre los demás insectos que lo veían. Todos se alejaban. Volando, corriendo con sus seis u ocho patas, algunos le atacaban con químicos pestilentes. Una anciana verde brillante se le acercó y le preguntó: —¿Dónde está tu caparazón? —No lo sé, señora, desperté en estas condiciones ahora en la mañana. —No vas a sobrevivir demasiado tiempo, alguien te comerá. —Todos huyen de mí. —Pero no por mucho, a algunos les parecerás un succulento platillo, cuídate de las hormigas. Un caracol había hecho un esfuerzo para llegar cerca del humano, su voz era lenta, profunda, era como la de un sabio. —Sin una carga sobre tu cuerpo no podrás vivir. Mírate, estás vacío. —La verdad, señor, es que me siento libre, ligero, como si toda la carga de la vida se hubiera esfumado. El caracol giró la cabeza de un lado a otro. Comenzó a dar media vuelta para regresar sobre su baba. El pavor generalizado se había convertido en curiosidad. Nadie había visto semejante ser. Tenía pelo en la cabeza y en otras partes incomprensibles. Sus ojos al frente de la cabeza, hundidos, las orejas en la misma cara, la boca blanda. Todo aguado. Algunas osadas arañas lo quisieron tocar. El humano retrocedía, no confiaba en nadie. Estaba desarmado. No tenía alas ni fuertes tenazas con las cuales defenderse. De pronto sintió hambre. Pudo correr a la cueva de donde había salido. Se le antojó una manzana fresca, esto ya era de-

**Raúl Blackaller Velázquez** (Torreón, 1977). Es licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Coahuila y posee maestría en Educación por la Ibero Torreón de donde además es profesor de asignatura. Ha publicado ensayo, cuento, minificciones y poesía en distintas revistas regionales. Escribió durante siete años la columna "México" hoy en la revista *Players of Life* y actualmente en su versión en línea. Twitter: @raulblackaller.



masiado, ¿fresca? Qué le pasaba. ¿Quién era? ¿En qué se había convertido? Ahora sí era un bicho raro. No saldría de su cueva, tuvo el impulso de hacer una bola de estiércol pero cómo iba a hacer para juntar otra bola de estiércol con este cuerpo tan limitado. El sabio caracol levantó la cabeza y dijo a todos: —Es una enfermedad, que nadie se le acerque, el que lo toque se contagiará. Todos corrieron, no faltó quien le aventara un caparazón vacío. El humano sintió que era buena idea ponerse el caparazón, pero le resultó incómodo y pesado, su cuerpo no se adaptaba a la forma del caracol. Le dieron ganas de llorar, lloró sin saber que era tristeza, su vida se había limitado a sobrevivir, reproducirse y formar bolas de estiércol. Extrañó su bola de estiércol, tan cálida, tan hermosa, le daba sentido a su existencia. La carga por kilómetros, se hacía cada vez

más grande, no podía vivir sin ella. Una hormiga exploraba cerca de la cueva. Normalmente no entraba en las cuevas de los escarabajos porque eran feroces contrincantes. Pero pudo distinguir la silueta del humano que se movía dentro con desesperación. La hormiga no tardó en evaluar la situación: comida, una víctima débil. Se movió con la rapidez de sus seis patas, y prensó el brazo humano. Inmediatamente sintió dolor, ¿qué era esa sensación? Y comenzó a sangrar. Entró en pánico, comenzó a golpear a la hormiga con el puño del brazo libre. Las tenazas de la hormiga no lo soltaban. Hasta que tomó una vara y la enterró entre los ojos a la hormiga, pero las mandíbulas no lo habían liberado. Tuvo que sacar de la cabeza el trozo de rama para poder hacer una palanca y destrabar su brazo sangrante, adolorido. Se aventuró a caminar más adentro

en la cueva, cualquier lugar sería más seguro que la bocacueva. Encontró su bola de estiércol, intentó abrazarla pero el olor, la pestilencia le impidió acercarse. ¿Qué es esa sensación tan horrible? Tuvo que alejarse y buscar aire fresco. No cabía lugar a dudas. Estaba condenado. La cueva ya no resultaba segura, el camino de feromonas dejado por la hormiga atraería a las demás; si hay algo voraz en el mundo son las hormigas y los saltamontes. Saldría con todo el miedo, tendría que encontrar otro escondite y comida. Al final y después de haber caminado sólo unos metros fuera de la cueva, fue engullido como vil lombriz rosada por un ave de hermoso plumaje que volará y morirá y a su vez será devorada por larvas de mosca. El final de todos es abrupto e inesperado, y acaba inevitablemente con larvas.



# Bitácora de minificciones

Diego Muñoz Valenzuela



## Diego Muñoz Valenzuela

(Constitución, Chile, 1956). Ha publicado cinco volúmenes de microrrelatos: *Ángeles y verdugos*, *De monstruos y bellezas*, y *Las nuevas hadas*, dos de ellos ilustrados: *Microcuentos* (libro virtual, 2008) y *Breviario mínimo* (2011), tres libros de cuentos: *Nada ha terminado*, *Lugares secretos* y *Déjalo ser*; y tres novelas: *Todo el amor en sus ojos*, *Flores para un cyborg* y *Las criaturas del cyborg*. Ha sido incluido en antologías y muestras literarias publicadas en Chile y el extranjero. Cuentos suyos han sido traducidos al croata, francés, italiano, inglés y mapudungun. Distinguido en diversos certámenes literarios, entre ellos el Premio Consejo Nacional del Libro en 1994 y 1996. *Flores para un cyborg* fue publicado en España (2008); *Lugares secretos* en Croacia en 2009. En 2011 el autor fue seleccionado como uno de los “25 tesoros literarios a la espera de ser descubiertos” por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. [dmunoz@surlatina.cl](mailto:dmunoz@surlatina.cl)

### Antiutopía I

El ácaro mutante entró por su oído mientras D dormía, perforó el tímpano para abrirse paso al cerebro. D aulló de dolor y saltó de la cama, desesperado. La molestia pasó pero dejó su huella. D se acostó, inquieto. El ácaro inició su avance; con sus quijadas filosas cortaba e iba devorando la materia gris. D había caído a un pozo de sueños negros y profundos, sin escapatoria. Sus recuerdos se iban borrando a medida que el ácaro realizaba su labor devastadora. Cuando al día siguiente D abrió los ojos, el trabajo estaba hecho y el objetivo cumplido. Se iniciaba una nueva era.

### Doble faz

Tenía un rostro por delante y otro por detrás. La cara del frente era bondadosa, límpida, sonriente. La trasera, abyecta, furibunda, artera. Ya ve usted, era una persona completamente normal.

### Voyeur fracasado

En sus bellísimos senos, en lugar de pezones, tiene un par de ojos cautivadores que me observan con fijeza. Esto logra inhibirme. Apenas puedo verla con el rabillo del ojo unos instantes. Resulta imposible sostener esa mirada.

### Amores intertextuales

Soñó que lo amaban tan intensamente que despertó. Se sintió solo y triste en medio de la noche helada. Allí, junto a él, en su cama, no había nadie; nunca lo hubo. Se concentró en escribir una historia sobre filósofos que sueñan con ser mariposas, que a su vez sueñan con ser filósofos. Se quedó dormido de nuevo y volvió a soñar que lo amaban, esta vez por la eternidad completa. No quería salir de ese mundo onírico, mas abrió los ojos y se puso a escribir de nuevo, ahora la historia de un motociclista que tiene un accidente, pierde la conciencia y cae en una pirámide de sacrificios donde tiene una fantasía extraña. El sopor lo devoró para que regresara a los brazos de su amante, esta vez para siempre, sin retorno, ni motecas, ni lepidópteros, ni filósofos, ni motos.

### Ucronías literarias

El escritor viajó al futuro varios años adelante en su máquina del tiempo. Arribó al momento de la presentación de la novela que planeaba comenzar a escribir. El presentador se prodigó en elogios y enhebró una intrincada y brillante explicación de su estructura de influencias e implicancias. El autor, tras escuchar con atención el extenso discurso, optó por no escribir la novela: le pareció una misión demasiado compleja, imposible de lograr. Regresó a su pasado y cambió de oficio.



### Amores perfectos

—Yo creo que lo nuestro no puede continuar —asevera con tristeza la mujer lobo.

—¿Por qué? —pregunta angustiado el vampiro, rodeando su peluda cintura para sujetarla.

—Porque es necrofilia —repone

ella mientras lame su rostro pálido con devoción.

—Eso depende del punto de vista —argumenta el no muerto, estrechándola con vigor—. Creo que lo nuestro es más bien zoofilia.

Se dieron un largo beso de amantes, resignados ante el destino inevitable.



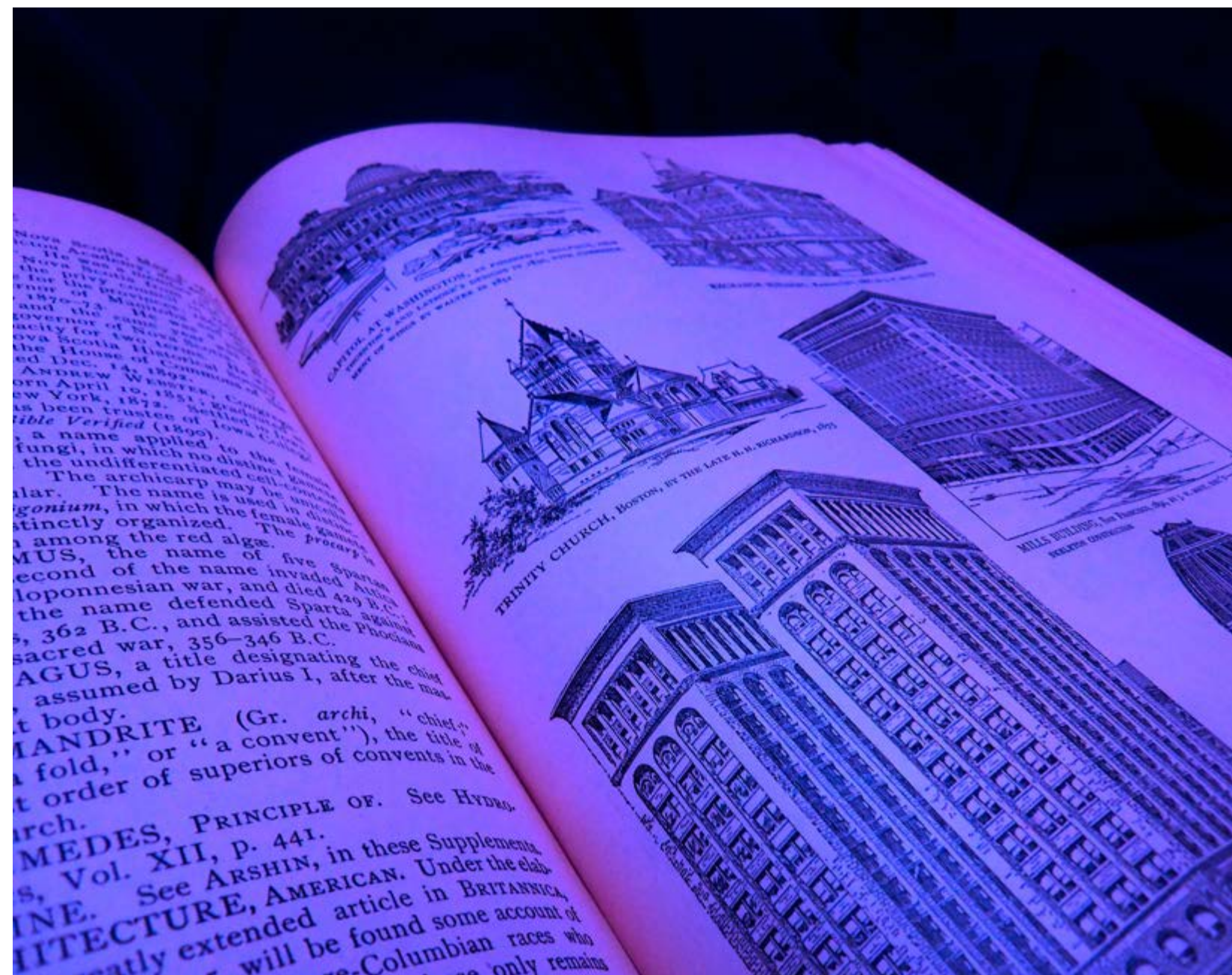
# El año más violento: relectura del sueño americano

Miguel Báez Durán

Sólo por su título pudiera parecer que uno se enfrentará a un baño de sangre de enero a diciembre. Y no es así. La trama de la película se alarga apenas durante unas semanas de invierno. Durante *El año más violento* (2014), entonces, no hay tanta violencia como el nombre de la cinta lo promete. Por otro lado, la crítica más especializada y menos superficial la ha encumbrado como una brillante exponente del mismo género de *El padrino* o *Caracortada*. También se equivocan. Aunque el equívoco no es tan grande como el del espectador sádico que entra al cine esperando matanzas constantes.

El tercer crédito del director J. C. Chandor no es uno repleto en su historia de Vitos o Tonys. Aunque sí recurre a muchas de las convenciones del género. Y al hacerlo las subvierte. Sin embargo, es verdad que los espectadores saldrán con el sabor de haber visto una obra filmica de los años setenta y no sólo por la época retratada. De seguro el actor en el papel protagónico les recordará al Pacino de esa época. Y sin duda el filme contiene una escena de persecución que en mucho remite a otra de *Contacto en Francia*. El título citado en realidad se refiere a que la trama transcurre en el invierno de 1981, el año más violento en Nueva York de acuerdo a las estadísticas. Tanto la violencia como el gansterismo se volverán entonces meros trasfondos.

Abel Morales y su mujer Anna están al frente de una compañía dedicada a vender combustible para calefacción a domicilio. Él es el gerente. Ella se encarga de la contabilidad. El ahora magnate de origen hispano hace su agosto durante los meses de invierno. El relato se detona cuando marido y mujer hacen una apuesta mayor en la que se les podría ir su cuantiosa fortuna: cierran un trato con una familia judía. Tras firmar la primera parte del pacto deben obtener un préstamo bancario pues tienen sólo unos días para reunir la cantidad faltante. De esta forma su ambición más anhelada se cristalizará: comprar tanques de almacenamiento en un lugar estratégico y, con esto, que su compañía sea la predominante. Sus competidores desaparecerán o, al menos, dependerán de ellos. Como consecuencia del rápido ascenso de Abel en el mercado de la calefacción, surgen dos escenas paralelas al comienzo de la película. Mientras se cierra la primera parte del trato con los judíos, en otro



lugar dos maleantes roban uno de los camiones verdes con el emblema de Standard Oil. Julián, el chofer, es lanzado contra el pavimento y golpeado. Este joven —por ser inmigrante hispano como el jefe de la compañía para la cual trabaja— admira a Abel. Décadas antes su patrón se inició en el negocio desempeñando ese mismo oficio.

Pronto todos los elementos típicos del género se presentan. Ahí está el abogado siniestro encarnado por Al-

bert Brooks. También las reuniones “familiares” en el cuarto trasero de un restaurante o las amenazas contra una autoridad aludiendo a “faltas de respeto”. Y todo lo anterior, aunque la haga sentir como una cinta de gánsters, no convierte al héroe en uno. Nunca podría compararse al Tony Montana, interpretado por Pacino en *Caracortada*. Abel Morales desea hacer lo correcto, evitar a toda costa comportarse como un criminal aunque esté emparentado

con uno. Aquí destaca la lady Macbeth del relato: Anna, su esposa e hija de un gánster de Brooklyn. Cuando la situación del robo de los camiones esté en su punto más álgido y luego de que los sorprenda una visita inesperada en su nueva mansión a mitad de la noche, Anna amenazará a Abel con hacer intervenir a su padre para protegerlos. Él se opondrá. Y por eso el suegro de Abel nunca aparece. Para colmo, pronto se enterarán por su abogado de que tanto

## Miguel Báez Durán

(Monterrey, 1975) es licenciado en Derecho por la Universidad Iberoamericana Torreón y maestro en letras españolas por la Universidad de Calgary. Textos suyos han aparecido en los colectivos *Hoy no se fía*, *Sueños de La Laguna*, *Enseñanza superior* y *Acequias de cuentos* así como en las revistas *Brecha*, *Espacio 4*, *Estepa del Nazas*, *Siglo Nuevo* y *Acequias*. Es autor de *Vislumbre de cineastas* (2001), *Un comal lleno de voces* (2002) y *Miel de maple* (2007). Fue profesor de español en la Universidad de Calgary y de literatura y cine en la Ibero Torreón. Reside en Montreal desde hace casi una década y en esta ciudad ha dado clases de español en la Universidad Concordia y en la Universidad de Quebec en Montreal. Actualmente es profesor de tiempo completo en Vanier College. mbaezduran@yahoo.com.mx

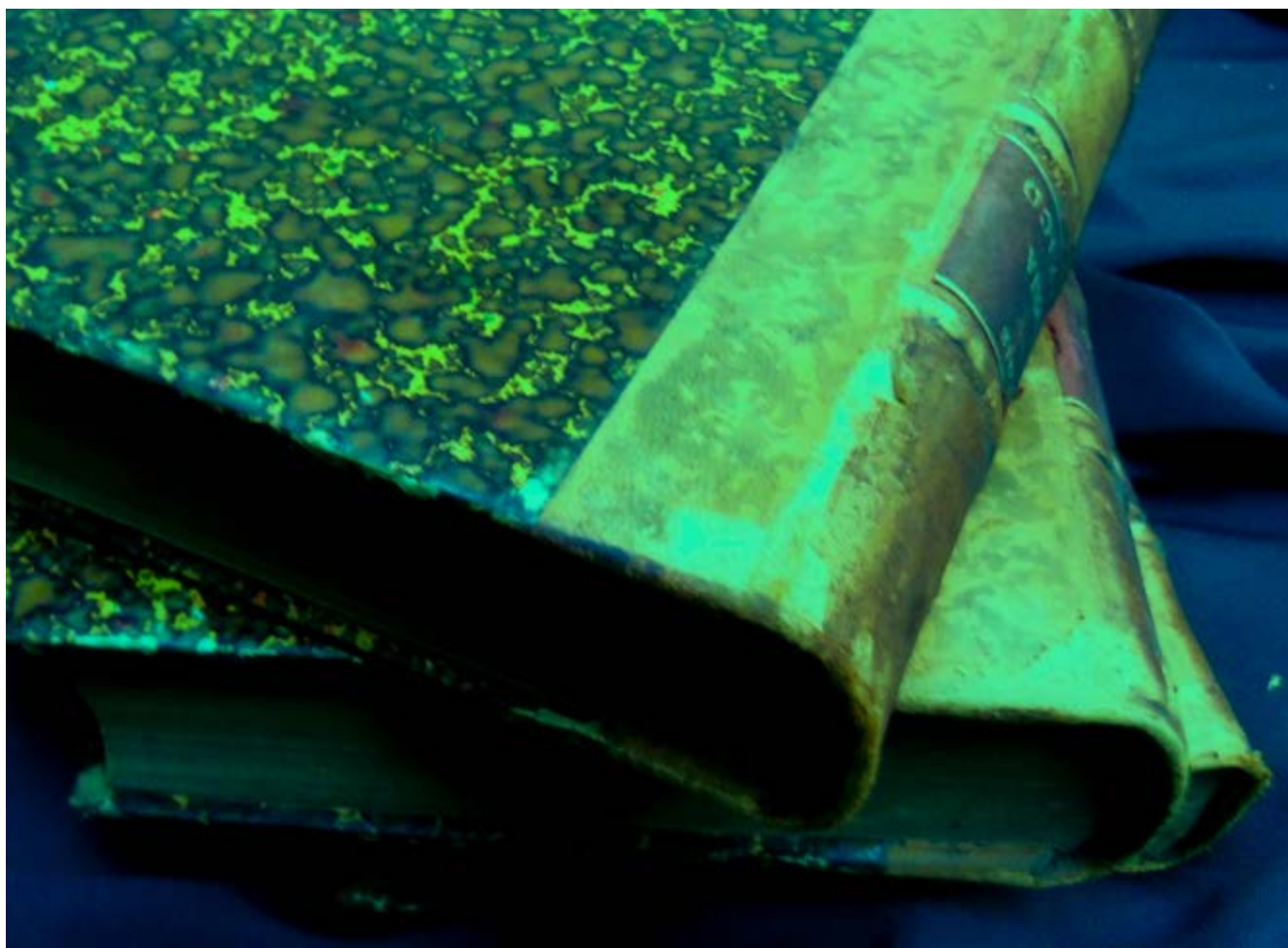


ellos como los negocios competidores están siendo investigados por prácticas de corrupción. Abel le pregunta con constancia a su mujer si hay algo que temer ante dicha auditoría. Si no cede frente a ella tampoco frente a las presiones del sindicato de chóferes cuyo líder quiere que los empleados comiencen a portar armas para defenderse de los robos. Tampoco desea permanecer encerrado con esposa e hijas dentro de una fortaleza rodeada por guarros como se lo dice a otro de sus colegas. El resto de la trama se desarrolla con la idea de averiguar si Morales va a traspasar la línea de la ilegalidad de forma consciente, si tarde o temprano cederá ante los embates del salvajismo y él a su vez se convierta en una bestia.

En su tercer crédito después de *Margin Call* (2011) y *Todo está perdido* (2013) Chandor se da a la tarea de contar la historia de un inmigrante —o hijo de inmigrantes si aguzamos el oído

y nos detenemos en su forma de hablar el español— convertido en el modelo a seguir para todos aquellos que, como Julián, aspiran al sueño americano. Sin embargo, conforme el espectador vaya recolectando información sobre Abel los claroscuros del personaje irán dibujándose poco a poco y de manera bastante ambigua. Él se defiende de todos los ataques argumentando ser un hombre “decente”. Eso no quita que sea además un hombre de negocios despiadado dispuesto a realizar maniobras éticamente cuestionables para erradicar a la competencia. Ésta es su gran ambición. Su sentido del olfato para los negocios queda demostrado tanto frente a sus flamantes vendedores como frente a las personas con quienes cierra tratos —los judíos o los ejecutivos del banco. En el trasfondo de su ascenso meteórico está el anhelo de destruir de una vez y para siempre a sus competidores en la carrera por proveer de calefacción a

los habitantes de Nueva York y así monopolizar el mercado. Aunque —y aquí se halla la génesis de los reproches de Anna— cuando se trate de mancharse las manos de sangre será incapaz de hacerlo: nótese lo sucedido durante la escena del choque nocturno sobre una helada carretera. Anna Morales conoce a fondo las flaquezas de su marido, esa superioridad moral que le impide transgredir la ley. Ella —siendo hija de un gánster y a pesar de sus largas uñas muy bien pintadas— sí está dispuesta a ensuciarse las manos con tal de conservar los privilegios económicos y el estatus que éstos conllevan. Sobre todo, después de haber comprado una mansión en los suburbios, lejos de la ciudad corrupta y repleta de delincuentes que era Nueva York en ese entonces. La pieza nunca encajada en la ecuación de los Morales será Julián, el chofer golpeado, quien cuando vuelva a verse amenazado cometerá un error de conse-



cuencias trágicas, uno que agravará los problemas de su patrón.

Chandor logra recrear con maestría así como darles la vuelta a las convenciones gansteriles del cine de los años setenta, ésas que sus personajes reproducen incluso inconscientemente pues como mucha gente en esa época y en la actual habrán visto *El padrino*. A la par el realizador coloca a la cabeza del reparto a dos histriones jóvenes aunque muy talentosos. A la hora de elegir en primer lugar está Jessica Chastain, actriz ya muy conocida luego de hilvanar un crédito tras otro durante el 2011 y el 2012 con ejemplos como *The Debt*, *Take Shelter*, *El árbol de la vida* e *Historias cruzadas*. Después llega al reparto Óscar Isaac (Hernández) quien en su carrera empieza dando tumbos en roles secundarios —¿cómo olvidar su torpe participación en *Ágora* de Amenábar?—, poco a poco mejora (*Drive* de Winding Refn) y finalmente el año pasado destaca por su excelente nivel de actuación: recuérdese *Inside Llewyn*

*Davis* de los hermanos Coen. Con otro crédito más reciente (*Star Wars*) y una película de superhéroes en el futuro de seguro su nombre se tornará imprescindible en Hollywood en los próximos años. Esta gran labor actoral y la evidente química entre Isaac y Chastain (dado que se conocen desde la escuela de actuación y que ella se lo recomendó insistentemente a Chandor para el papel principal) aportan una dimensión espectacular a lo acontecido durante el filme. Lo único reprochable fue haber elegido a Elyes Gabel (un actor británico de raíces argelinas e hindúes) para interpretar a un inmigrante hispano cuyo verdadero origen nunca queda claro. Las faltas no están tanto en la interpretación sino en el hecho de que el personaje tenga acento extranjero tanto en inglés como en español. Al menos, son mínimos sus diálogos en nuestro idioma.

Luego del universo reducido de *Margin Call* o del unipersonal de *Todo está perdido*, el tercer crédito del ci-

neasta estadounidense presenta un cosmos de mucha mayor ambición y trascendencia. Aquí Chandor se luce como un director sumamente hábil que no ignora el legado del cine aludido y que además sabe administrar de manera meticulosa las dosis de tensión sin desbordarse ni llegar hasta lo exagerado o lo inverosímil. Extraño resulta que una cinta de tan excelente calidad no haya estado nominada más que para un Globo de Oro en el caso de la actuación de Jessica Chastain. La falta de premios no le resta honores.

Entre relectura del sueño americano y fábula con tintes nada moralistas, *El año más violento* se constituye además, tras dos salidas al ruedo, como la primera obra inolvidable de J. C. Chandor.

*El año más violento* (*A Most Violent Year*, 2014). Dirigida por J.C. Chandor. Producida por J.C. Chandor, Neal Dodson y Anna Gerb. Protagonizada por Óscar Isaac, Jessica Chastain, Elyes Gabel, Albert Brooks y David Oyelowo.



# Sobre dos cintas de la Muestra Internacional

Del Taller de periodismo de la Ibero Torreón

## Roberto Giacomán Gidi

(Torreón, Coahuila, 1983) Licenciado en Derecho por la Facultad Libre de Derecho de Monterrey, Maestro en Derecho Internacional por la Universidad de Harvard y Maestro en Estudios Avanzados en Derechos Humanos por la Universidad Carlos III de Madrid. Ha dado clases en la Facultad Libre de Derecho de Monterrey, en la Universidad Autónoma de Nuevo León y en la Escuela de Graduados en Administración Pública del ITESM, campus Monterrey. Actualmente es el encargado del Programa de Derechos Humanos y Educación para la Paz y profesor de tiempo de la Universidad Iberoamericana Torreón. Comenzó a colaborar en la columna “Voces Ibero” de *Milenio Laguna* a partir de octubre de 2014.

roberto.gidi@lag.uia.mx

## María del Socorro Hernández

(Torreón, Coahuila, 1972) Licenciada en Derecho y Maestra en Educación, ambos grados por la Universidad Autónoma del Noreste. Ha dado clases en la Universidad Lasalle, en la Universidad Iberoamericana de Torreón y en la Universidad del Valle de México. Actualmente es coordinadora de la Licenciatura en Derecho de la Universidad Iberoamericana Torreón. Comenzó a colaborar en la columna “Voces Ibero” de *Milenio Laguna* a partir de octubre de 2014.

socorro.hernandez@lag.uia.mx

### FUERZA MAYOR: UN VIAJE HACIA EL INTERIOR

ROBERTO GIACOMÁN

*Fuerza mayor* (*Force majeure*, Suecia, 2014) fue la última cinta elegida para la 57 Muestra Internacional de Cine. Una película que ha sido bien acogida por la crítica y que ha ganado ya diversos premios y nominaciones en varios festivales de cine, la mayoría en la categoría de mejor película y mejor guión. Esta cinta, que originalmente se llamó *Turist*, fue seleccionada por Suecia para competir por el Oscar a mejor película extranjera. Se trata de la novena película del joven director Ruben Östlund, quien ha sido reconocido internacionalmente por trabajos como *Involuntario* y *Play*, largometrajes en los que ha buscado explorar el comportamiento humano en situaciones extraordinarias.

En *Fuerza mayor*, Östlund muestra la historia de una familia sueca, muy bien organizada, que decide ir de vacaciones a esquiar. Todo transcurre felizmente hasta que una mañana, mientras toman el desayuno en un mirador, se escucha y después se ve cómo empieza a caer una avalancha muy cerca del lugar en que están sentados. Al principio, parece una avalancha controlada e incluso los comenales la están filmando con sus celulares, pero conforme se

va a acercando, el miedo empieza a manifestarse y la gente comienza a reaccionar de forma desesperada. Lo que sucede en ese momento es que Tomas (Johannes Kuhnke) —el padre— deja a su esposa y sus dos hijos, después de tomar su iphone, para salir corriendo despavorido. Aunque la avalancha se detiene justo antes de llegar al restaurante y todo mundo se mantiene a salvo, esta reacción inesperada de Tomas desencadenará un conflicto que tendrá que ser enfrentado por la pareja, rompiéndose el aparente equilibrio inicial que reinaba en la familia.

En esta historia bien contada, Östlund se inspiró en el estudio de diversas estadísticas que demuestran que en casos de catástrofes, los hombres tienen más posibilidades de sobrevivir que las mujeres y los niños. Östlund afirma que “la idea del hombre heroico que protege a su familia se revela estadísticamente falsa... en las situaciones límite sucede generalmente lo opuesto”. El tema resulta interesante desde un punto de vista sociológico, pues plantea una serie de cuestionamientos respecto a la forma en que hemos construido los estereotipos de género. *Fuerza mayor* es poderosa en este sentido, pues nos permite descubrir cómo en medio de la catástrofe surge la verdadera identidad del ser humano y su comportamiento se modifica.

Sólo en estas circunstancias dejamos de interpretar el “papel” de hombre y de mujer que se supone debemos seguir y entonces actuamos conforme a nuestra verdadera identidad. Lo complejo es asumir esa identidad sin maquillajes, y ese es precisamente el tema sobre el que se desarrolla la historia de *Fuerza mayor*. Tomas, que aparenta ser un hombre modelo y buen padre de familia, en realidad esconde a un niño asustado y egoísta. La forma en que enfrentará este hecho resulta fundamental para mostrarnos nuestra tendencia a racionalizar u ocultar este tipo de verdades incómodas. La película muestra la antítesis del típico héroe que aparece una y otra vez en las películas de Hollywood y que se reproduce como modelo a seguir en nuestras sociedades.

*Fuerza mayor* es sin duda una de las mejores películas de 2014, presenta un buen guión y una fotografía que resulta visualmente emocionante. La mayoría de las escenas están filmadas en los Alpes de la región francesa y en el interior de un hotel sueco, escenarios que logran mantener una adecuada tensión entre lo civilizado y lo incivilizado a lo largo de toda la película. Esta tensión se manifiesta con cierta intensidad en una pieza de Vivaldi que se repite a lo largo del filme: el Verano, de las cuatro estaciones. Aunque pareciera que la pieza está interpretada por una orquesta de cámara, en realidad el director utilizó la música de un video de Youtube donde

un niño aparece interpretando la pieza con un acordeón.

### IDA: ANTE EL MUNDO EN BLANCO Y NEGRO

MARÍA DEL SOCORRO HERNÁNDEZ

Powel Pawlikowski es el director de origen polaco de *Ida*, cinta ganadora en 2015 del Oscar a mejor película extranjera. En esta ocasión Pawlikowski decide mostrar a su país a través de la experiencia de una joven novicia que busca su identidad hurgando en un pasado histórico que no deja de conmover a pesar del tiempo.

La protagonista de esta historia es una huérfana próxima a tomar sus votos, convencida de su fervor religioso debido a que su contacto con el mundo ha sido limitado por los muros del convento católico que la acogió en su niñez. Su vida toma otro giro cuando la madre superiora le ordena salir en búsqueda de una tía que le sobrevive y que ella desconoce, así como casi todo lo que a su pasado concierne, que descubre de golpe y que develará repentinamente al conocer que su verdadero nombre es Ida.

“Así que eres una monja judía”, le dice abruptamente la hermana de su madre, Wanda, una mujer desencantada del mundo y que por tanto no tiene otra manera de mostrárselo que esa. Ella es quien le enseñará también una parte del pasado que las une y que irán desenterrando con el fin de poder sepultarlo a su manera.

La película muestra a dos mujeres con personalidades opuestas a quienes la vida obliga a acompañarse tratando de explicarse a sí mismas. Wanda no logra perdonarse ni perdonar, es una mujer que creyó en una causa y se siente traicionada y busca lidiar con su amargura en medio de una vida disipada en la que fuma y bebe en exceso. La llegada de Ida le impone revelar parcialmente entre fotos e historias la vida y muerte de sus padres asesinados durante la ocupación nazi no por los alemanes sino por los propios polacos; ante tal descubrimiento Ida pide a su tía que le muestre el lugar donde murieron, lo que las involucra en una búsqueda pesada a la advertencia que le hace su tía: “¿Y si descubres que Dios no existe?”.

Pareciera que las historias que descubre la novicia facilitarían esa conclusión. La tragedia familiar vivida durante la guerra dos décadas antes logra humanizarla al descubrir que el perdón que aprendió a otorgar en el convento no tiene nada que ver con el que ve imposible ante la injusticia que, descubre, padeció sin saberlo, víctima que se encuentra entonces entre el catolicismo que la protegió en su niñez y la indignación que le produce la persecución de los que ahora reconoce como suyos.

En esa búsqueda Ida conoce un mundo que no es otro que una Polonia silenciosa e indiferente que raya en la complicidad de los innumerables crímenes provocados por el antisemitismo. Pareciera entonces que el mundo es así, blanco y negro, como muestra la trama donde Ida trata de explicarse su supervivencia y Wanda de perdonárselo a ella y a sí misma; a pesar de ello Ida se permite la aventura de conocer lo que los demás le dicen que es la vida, y esto finalmente le permite ubicar nuevamente el rumbo de su existencia.





# Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL

*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) y [jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx). La fecha de cierre del número 68 de *Acequias* será el 15 de noviembre de 2015.



IBERO  
TORREÓN

Centro de  
difusión  
cultural

Talleres Culturales

f /Difusión Cultural Ibero

oratoria, retórica y debate • literatura • periodismo de opinión • manga • fotografía • teatro • guitarra • percusiones • batería  
banda • coro • canto • pintura • violín • piano • balet • danza árabe • baile moderno • danza contemporánea • baile de salón







**IBERO**<sup>®</sup>  
TORREÓN

UNIVERSIDADES  
JESUITAS  
EN MÉXICO



*Formula*  
Vive en movimiento

## Maestrías

- Administración y Alta Dirección
- Administración de Proyectos
- Desarrollo Humano
- Diseño Estratégico e Innovación
- Historia de la Sociedad Contemporánea
- Ingeniería de Calidad
- Terapia Familiar
- Educación y Procesos Docentes

## Doctorado

- Investigación de Procesos Sociales

Conoce nuestro nuevo programa de descuentos.

¡Más y mejores oportunidades para ti  
y para las empresas!

Más Informes (871) 705 1068  
posgrados@iberotorreon.edu.mx

[www.iberotorreon.edu.mx](http://www.iberotorreon.edu.mx)

f & t /iberotorreon